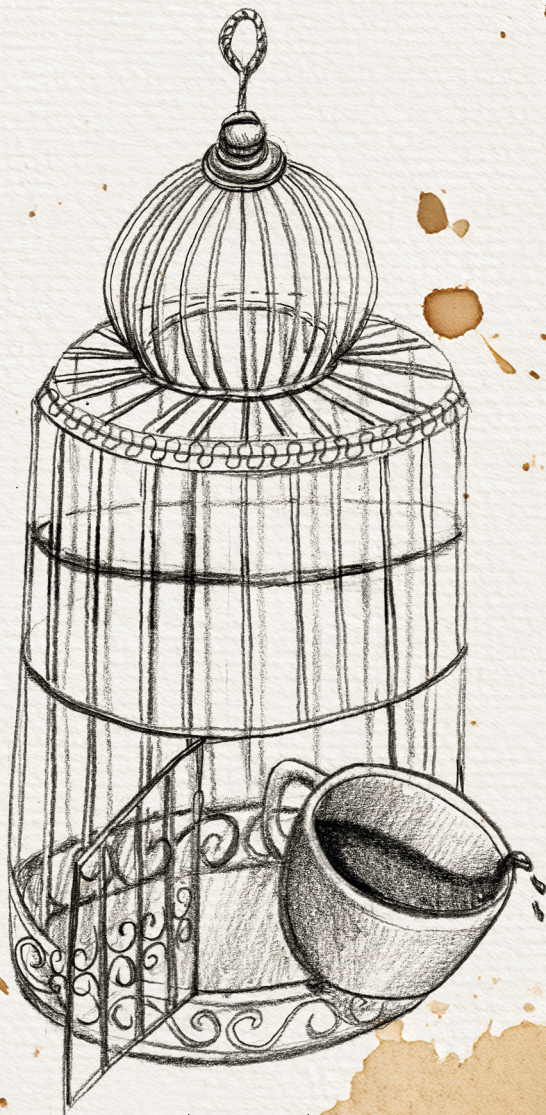


# LA TAZA DE CAFÉ

Sara Vanégas Coveña

Ilustraciones de Edgar Reyes



La Casa  
mágica

naastodaslasardesalalmismahora-cuandoel  
solbrillacomounca-pocoantesdelocaso-ses-  
igueaspirandoenellugarelromamisteriosoins-  
tintivamentemirósupropioropajeyloencontrósi-  
milalodelosdemásdescendimoscuantopudimosin-  
tentandoesquivarlasolasinmensasqueamenaza-  
banconhundirelaeroplanoperonolleviónnoera  
petróleoinflamadonisetatabadeunespejismoni-  
nosloestábamosinginandocomprendimosenton-  
cesquetratadedeunaciudadenmediodelocéano.  
volvióalasaladelecturateníalepiloylosjeansempa-  
padosporlluvia.cuandovolvióensíyaeranocheyal-  
mirarsealespejodescubrióensurostrosinequí-  
vocosojosnegros muy grandesyrasgadosnorecorda-  
banadamasnuevamentextrañajaquecalaobligóa  
tomarselacabezaconlastdosmanospercibióenton-  
cesunfuerteoloratierramojadaydesidiósalialal-  
pationuncamáspudimoscontemplarlaciudadluzla  
ciudadsumergidauncompañeroseleacercósólicito  
toellacorríaalbalcónyesperavervepequeñoau-  
tomóvilpúrpuraacercarse derrepenteelmarella  
masseloescuchabadesdeloslejosunascuanta scua-  
drasantesdellegarayempezabaatocarelclaxonco-  
moindicandoatodomundoqueivavisitaralniñades-  
usojosdesdehaciaunosmesesveníasufriendodees-  
tas inexplicablesjaquecaslamúsicateempujalamú-  
sicateimpideveracercarselasombrascolocólopul-  
garyelíndicesobreelnacimiento delanarisyspi-  
róprofundamenteperoundíanoeseescuchóelclaxon.  
niseasomóellaaesperarlo másnuevamentextrañaja-  
quecalaobligóatomarselacabezaconlastdosmanos-  
percibióentoncesunfuerteoloratierramojadaydesi-  
diósalialalpationuncamáspudimoscontemplarlaci-  
udadluzlaciudadsumergidauncompañeroseleacercó-  
sólicitoellacorríaalbalcónyesperavervepequeño

naastodaslasardesalalmismahora-cuandoel  
solbrillacomounca-pocoantesdelocaso-ses-  
igueaspirandoenellugarelaromamisteriosoins-  
tintivamente mirósupropioropajeyloencontrósi-  
milalodelosdemásdescendimoscuantopudimosin-  
tentandoesquivarlasolasinmensasqueamenaza-  
banconhundirelaeroplanoperonolloviónnoera  
petróleoinflamadonisetatabadeunespejismoni-  
nosloestábamosinginandocomprendimosenton-  
cesquetratadedeunaciudadenmediodelocéano.  
volvióalasaladelecturateníalepiloylosjeansempa-  
padosporlluvia.cuandovolvióensíyaeranocheyal-  
mirarsealespejodescubrióensurostrosinequí-  
vocosojosnegros muygrandesy rasgadosnorecorda-  
banadamasnuevamentextrañajaquecalaobligóa  
tomarselacabezaconlastdosmanospercibióenton-  
cesunfuerteoloratierramojadaydesidiósalialal-  
pationuncamáspudimoscontemplarlaciudadluzla  
ciudadsumergidauncompañeroseleacercósólicito  
toellacorríaalbalcónyesperavervepequeñoau-  
tomóvilpúrpuraacercarse derrepenteelmarella  
masselo escuchabadesdeloslejosunascuanta scua-  
drasantesdellegarayempezabaatocarelclaxonco-  
moindicandoatodomundoqueivavisitaralniñades-  
usojosdesdehaciaunosmesesveníasufriendodees-  
tas inexplicablesjaquecaslamúsicateempujalamú-  
sicateimpideveracercarselasombrascolocólopul-  
garyelíndicesobreelnacimiento delanarisyrespi-  
róprofundamenteperoundíanoeseescuchóelclaxon.  
niseasomóellaaesperarlo másnuevamentextrañaja-  
quecalaobligóatomarselacabezaconlastdosmanos-  
percibióentoncesunfuerteoloratierramojadaydesi-  
diósalialalpationuncamáspudimoscontemplarlaci-  
udadluzlaciudadsumergidauncompañeroseleacercó-  
sólicitoellacorríaalbalcónyesperavervepequeño

# LA TAZA DE CAFÉ

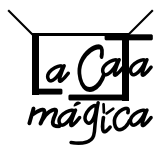
Microcuentos



# LA TAZA DE CAFÉ

Microcuentos

Sara Vanégas Coveña



LA TAZA DE CAFÉ

De la colección De sueño en sueño

© **del texto:** Sara Vanégas Coveña, 2024

© **de las ilustraciones:** Edgar Reyes, 2024

© **de esta edición:** Universidad del Azuay. Casa Editora, 2024

**Primera edición:** Casa Editora, Cuenca, 2024

**ISBN:** 978-9942-670-11-3

**e- ISBN:** 978-9942-670-12-0

**ISBN de la colección:** 978-9942-670-08-3

**Editor:** Franklin Ordóñez Luna.

**Diseño y diagramación:** Francisco Landy Andrade.

**Corrección de estilo:** Franklin Ordóñez Luna.

**Libro arbitrado por pares:** Xavier Oquendo / Luis Carlos Mussó

**Impresión:** Editorial Don Bosco en Cuenca del Ecuador, 2024

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos*

## CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

**Rector**

Genoveva Malo Toral

**Vicerrectora Académica**

Raffaella Ansaloni

**Vicerrectora de Investigaciones**

Toa Tripaldi

**Directora de la Casa Editora**







## PRÓLOGO

Al hablar de literatura y / o animación a la misma, siempre tenemos que referirnos a la escuela como el espacio donde se desarrollan estas prácticas. Es el lugar donde se democratiza la lectura. Pero para el éxito de estas prácticas -y que la lectura sea el instrumento que rompa barreras entre clases sociales, económicas, etc.- depende de las mediaciones ejecutadas por los docentes.

La escuela, en todos sus niveles, sigue siendo el espacio para la lectura. Ver a los niños emocionados leer poemas o textos infantiles y pedirles a sus maestros que les lean más historias, es un espectáculo que todo docente, animador e investigador de la lectura no puede olvidar. Pero lo raro es que a medida que el niño crece va perdiendo la pasión por la lectura y, al final, para muchos, ésta se convierte en un hecho aburrido. Por lo tanto, podemos afirmar que la mayoría de los jóvenes en el bachillerato ecuatoriano leen obligados, mal y casi exclusivamente el género narrativo. ¿Será que la mayoría de mediadores -docentes, padres de familia, editores- son lectores de narrativa y promocionan este género?

Hacemos énfasis: en Ecuador leer -sea el espacio que fuere- es difícil, no se diga leer poesía; el género lírico es uno de los relegados de los libros de texto y las colecciones escolares -porque los niños y los jóvenes no la entienden, dicen algunos maestros y editores-. Pero es el hogar y la escuela donde se debe motivar la lectura a través de la selección adecuada de los textos literarios y tomando en cuenta qué se lee. La mediación y animación también es clave en este proceso y es función de los editores generar libros acordes -al público y a la edad- y los docentes aplicar modos de leer activos, dinámicos e interesantes. También es responsabilidad de los editores y las editoriales generar esos dispositivos culturales que cumplan las necesidades de ese público en potencia que son los jóvenes.

Somos testigos de ediciones con las que muchos de nosotros crecimos: algunas ilustradas y otras con más elemen-

tos paratextuales que nos permitían disfrutar de la obra y hasta sentirla parte nuestra. Colecciones como *Ariel Juvenil* y luego Colección *Antares* nos permitieron el acceso a lo mejor de la literatura nacional, latinoamericana y universal; los clásicos y la gran literatura llegaron a nuestras manos a temprana edad gracias a estas y otras grandes colecciones. Es decir, la buena literatura debe ser accesible a todos. Los lectores se forman en la escuela, en la niñez y la juventud, por lo tanto, es ahí, a esa edad, donde se debe despertar el interés por la lectura.

La Universidad del Azuay a través de su Casa Editora, está empeñada en atender a ese público y para ello ha creado su línea editorial *La Caja Mágica*. Con este proyecto, más los proyectos de animación y difusión de la lectura, se intenta llenar vacíos necesarios para la comunidad. En este contexto nos planteamos ¿qué podemos hacer para que la obra de Sara Vanégas sea leída por jóvenes de colegios?

Sara Vanégas es una de las poetisas más destacadas de nuestro país. Su lírica se caracteriza por ser breve y aguda. En esa brevedad profunda y misteriosa reside el encanto de la obra de Vanégas; pero esa misma característica ha hecho que su obra sea leída por un público específico: académicos, especializados en lírica, cultos y adultos.

Esta colección: *De sueño en sueño*, está compuesta por ocho tomos de la obra literaria de Sara Vanégas; la misma poesía que ha sido leída en la academia, ahora llega a las aulas de los colegios del país. A través de sus ocho tomos, esta colección, marcará el horizonte de sueños y realidades; inferencia y crítica literaria. Además, como una gran cartografía, mostrará al público joven los caminos a seguir para que disfruten de estos textos breves e intensos. Pensando en los lectores hemos generado paratextos que faciliten ese andar: ilustraciones, videos, canciones, notas al pie de página y, además, breves comentarios de escritores, críticos e investigadores del país que gustosos aceptaron ser parte de este proyecto. Estas herramientas interpretativas servirán al docente y al alumno y orientarán el

proceso lector de los libros de esta colección. Estos modos de lectura e interpretación del texto que proponemos, están amparados en el modelo sociocultural que, en este caso, tiene como propósito generar prácticas lectoras activas y que el libro no sea un privilegio de pocos.

Este es un proyecto en el que Sara Vanégas se ha entregado con pasión; hemos sumado a este plan al ilustrador Edgar Reyes (Mao), quien, con su trabajo encaminado sobre todo al público joven, convierte a sus ilustraciones en un puente entre la poesía de Vanégas y los jóvenes.

En el proceso realizamos sesiones de trabajo y fue interesante ver como el ilustrador proponía textos y la escritora los validaba o censuraba, pero hasta la censura fue productiva porque todos teníamos claro que el proyecto no es una colección más, es un conjunto de libros con diferentes temas -amor, desierto, el mar, un bestiario y como si fuera poco un volumen de microcuentos inéditos- que tienen un solo propósito: despertar y motivar la lectura en los jóvenes y que ellos disfruten del trabajo literario de Sara Vanégas; impulsar la formación de nuevos lectores que serán los nuevos ciudadanos.

Cada volumen tiene un toque personal. *Cuando los pájaros se fueron...*, es un conjunto de micropoemas con la característica de que el artista (Mao) usó ilustración digital de un solo trazo que conecta a todos los dibujos del libro formando un bucle; la idea, manifestó el artista, fue no levantar el lápiz durante el proceso de la ilustración para que éste sea resuelto en un solo trazo valorado. Como resultado tenemos un documento limpio donde la belleza de los textos líricos se fusionan con los trazos y, juntos, fluyen por el papel como uno solo.

El volumen *La taza de café* es un grupo de microrrelatos inéditos. La autora incursiona -una vez más- en el género narrativo y lo hace con las mismas características de sus textos poéticos: cuentos breves, concisos, cargados de misterio y poesía. Edgar Reyes, en las ilustraciones de este libro usó la técnica de lápiz sobre papel, tomó como base su experiencia en el tatuaje y generó trazos con los cuales consolida ilustraciones que

nos recuerdan a los grabados de Goya.

Otro de los libros de esta colección es *Campanarios ahogados*, conjunto de poemas que los agrupamos bajo dos elementos recurrentes en la autora: el desierto y el mar; generamos cartografías de viaje donde las dunas y las flores de arena, trazan las rutas al mar y a sus profundidades... poemar. Edgar Reyes ilustró este libro mediante la fotografía de estudio y el uso de símbolos representados con elementos cotidianos. Además, se incorporó elementos culturales afines a los textos. Es importante como a través de las ilustraciones y los textos surgen nombres, voces y ecos de personajes que han marcado nuestra historia nacional y universal.

En *Sierpes de luz*, reunimos los textos líricos que evocan, hacen alusión o representan a animales reales o fantásticos. Toda gran colección debe tener un bestiario y *De sueño en sueño* no podía ser la excepción. La técnica que usó el artista en este libro fue lápiz de color sobre papel. El objetivo, según Mao, fue explorar la expresividad del trazo, la luz y sombra a través del color y su descontextualización.

*Ángel extraviado*, es un volumen en el que hemos compilado textos cuyos poemas tienen relación con ángeles y catedrales. Nuestra poeta es enemiga del facilismo y ello lo demuestra a lo largo de todos los libros de esta colección. Para este volumen generamos las ilustraciones con una suerte de cartas del tarot que nos permitieron dar ese enfoque de elementos y símbolos del misticismo que envuelven este volumen. La técnica que usó Mao fue tinta, plumilla y aguada, sobre cartulina. Técnicas que se caracterizan por la fluidez del material sobre el soporte que es la cartulina; el resultado es la naturalidad de la mancha y el trazo, sin olvidar el uso de la sal y el cloro que aportan luces y texturas en las obras.

Para el libro *Entre gris y pájaros*, se usó la técnica de óleo digital con trazos impresionistas que evocan conceptos oníricos. Estas obras incluyen, en algunos casos, referentes de la ciudad de Cuenca: jardines, templos, balcones, altares, puertas, candados, etc. El yo poético se bifurca entre el yo que habita y vive la ciudad y otro que la recuerda.

Al referirnos a las ilustraciones del libro *Mi casa es un enjambre de alas*, hacemos énfasis que éstas surgen a partir de la técnica de collage sobre cartulina. La corriente dadaísta permitirá a los lectores debates e inferencias a partir de la polifonía de los textos líricos.

Finalmente, pero no menos importante es el libro *Tu mano es una flor*; texto cuyo tema central es el amor. Bajo esta temática se han escrito muchas obras a lo largo de la historia, pero estos versos de Vanéguas nos permiten acceder a lo más profundo del yo poético de nuestra autora y mirar cara a cara a la ternura, la emoción y la fragilidad.

La técnica usada por el ilustrador fue tinta negra y pincel sobre papel. Estas ilustraciones tienen el propósito de representar el amor a través de personajes y escenas que involucran a gatos.

Estamos seguros que esta colección *De sueño en sueño*, de la línea editorial *La caja mágica* de la Casa Editora, Universidad del Azuay, estructurada por ocho libros de dos géneros literarios y con ilustraciones y más paratextos, será un gran aporte para los jóvenes. Graciela Montes, especialista en literatura infantil y juvenil, manifestó que el libro es social y revolucionario; con esta colección ofrecemos a los jóvenes obras de arte que reflejen y representen la sociedad y éstos les sirvan de andamiaje para desarrollar su pensamiento crítico y revolucionario.

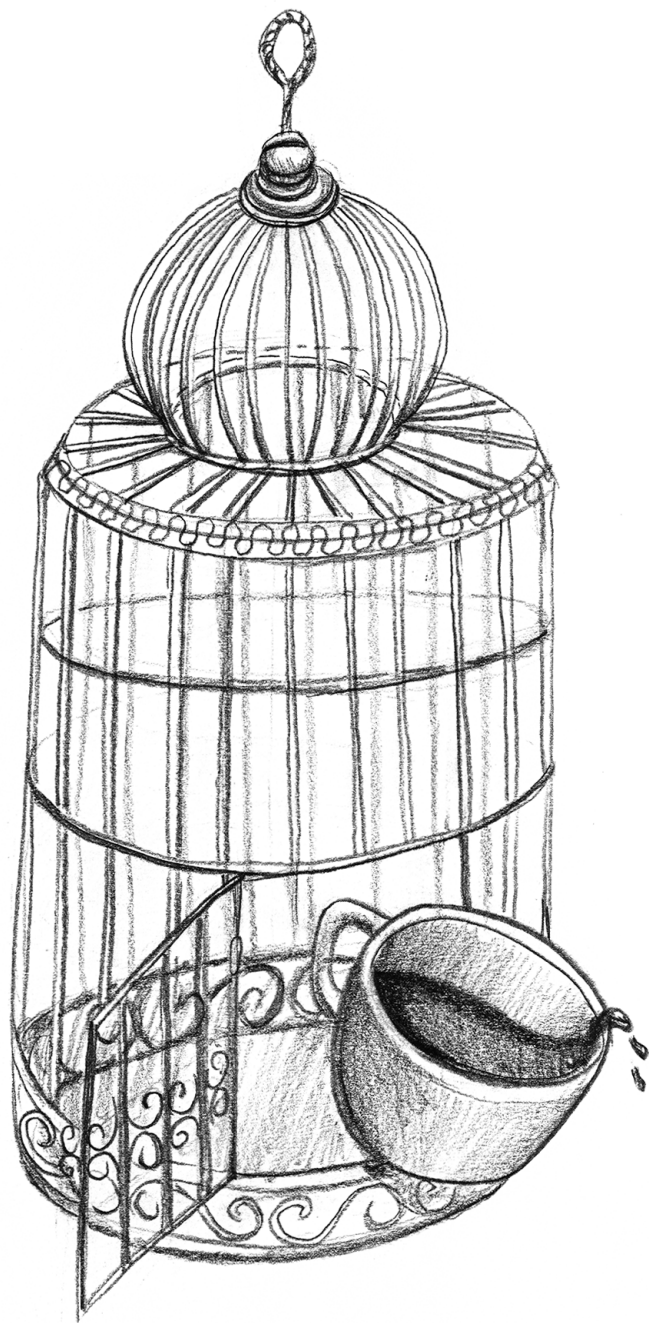
*Franklin Ordóñez Luna.*



Para Mao

*-ven, te invito un café*





## LA TAZA DE CAFÉ

Sonó el teléfono. Sobresaltada, dejó la taza de café en la mesita del comedor, mal colocada, inclinada sobre un montón de papeles, y corrió a atender.

Era una llamada equivocada. Volvió a su café, y, en un estado cercano al desmayo —su hipotonía<sup>1</sup> crónica, Dios mío— buscó la taza; pero esta ya no se encontraba en el lugar en que la dejara —en el comedor— sino en la sala, sobre el escritorio, rodeada de cuadernos, esferográficas, cintas de pegar, perforadora, grapadora, clips... La tomó, sorbió tres grandes bocados y ya pudo sonreír. “Algún rato te escribiré un poema o te levantaré con mis propias manos un monumento. Te lo mereces, ¡vaya si te lo mereces!”

Se dirigió entonces al dormitorio. Había dejado allí la noche anterior un libro que ahora necesitaba (siempre le gustó leer varias obras al mismo tiempo, para variar, decía). Mas al volver al estudio, es decir a la sección de la sala que hacía de estudio, ya no encontró la taza en el lugar en que la había dejado. Ahora estaba, ¡en el alféizar de la ventana!

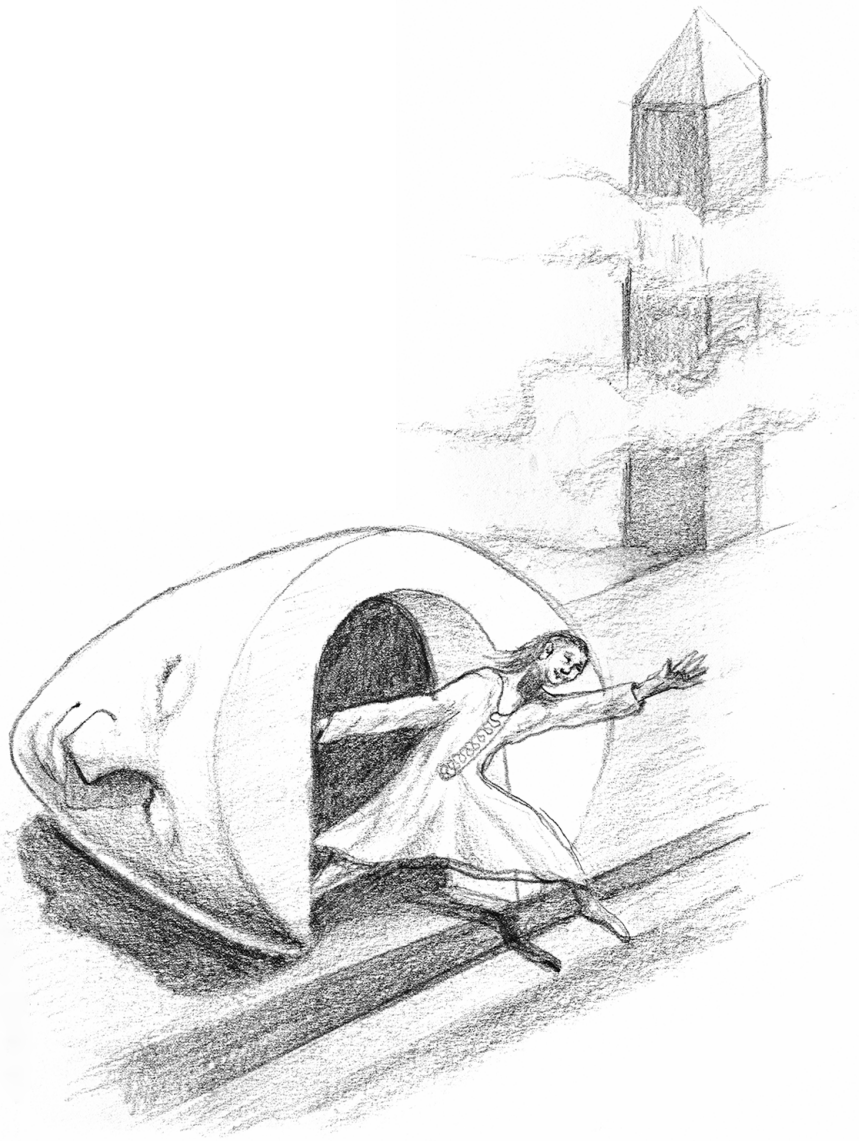
Bebió unos cuantos sorbos ...

Nuevamente una llamada telefónica desvió su atención. Era la misma voz equivocada, preguntando

—¿Dónde está la taza de café?

La buscó, pero no pudo responder.

*1.— Hipotonía, disminución del tono muscular, condición que hace que el paciente puede estar más débil y sin interactuar.*



## EL OBELISCO

Hojeaba el pesado volumen. Repentinamente sintió un terrible dolor de cabeza. Colocó el pulgar y el índice sobre el nacimiento de la nariz y respiró profundamente. Desde hacía unos meses venía sufriendo de esas inexplicables jaquecas.

Percibió entonces un fuerte olor a tierra mojada y decidió salir al patio.

Ya afuera, contempló extasiada el obelisco<sup>2</sup> que se levantaba en medio de la plaza. Un adolescente leía en voz alta la inscripción, mientras ella, libre al fin de su jaqueca, dejaba correr la mirada sobre los edificios a su alrededor: construcciones de austera belleza, de líneas rectas y techos planos, sustentados por columnas escasamente ornamentadas, que brillaban bajo un sol espléndido.

Vio cómo la gente caminaba plácidamente. La sobriedad de sus túnicas contrastaba con la gracia de su presencia y de sus movimientos. Instintivamente miró su propio ropaje, y lo encontró similar al de los demás. De golpe entendió lo que leía el muchacho y se acercó a examinar las figuras talladas en el monolito.

Mas, nuevamente la extraña jaqueca la obligó a tomarse la cabeza con las dos manos.

Volvió a la sala de lectura. Tenía el pelo y los jeans empapados por la lluvia. Un compañero se le acercó, solícito.

—Ven, te invito un café. Hace tanto frío...

2.— *Un obelisco es un pilar muy alto, de cuatro caras iguales y terminado por una punta piramidal muy achatada, que sirve de adorno en lugares públicos.*



## EL PALACIO

¿Recuerdas la tarde aquella cuando llegaste tan agitada a mi casa?

Habías soñado que hacíamos un largo viaje a la Antártida. Que buceábamos bajo los gigantescos témpanos de hielo y contemplábamos maravillados la danza casi invisible de los lirios de mar en el blanco laberinto. Que ese era un paraíso de transparencia y belleza indescriptibles, me decías.

Y que habíamos decidido construir un palacio de hielo. Yo lo diseñaba, mientras tú conseguías los bloques necesarios para las columnas, las cúpulas y los aposentos. Que, cuando ya estuvo listo, nos habíamos mudado a él.

— Me encanta tu sueño — te dije — podríamos intentarlo.

— Lástima que se derretiría en verano — comentaste preocupada, mientras sorbías un poco de café.

— Sería por poco tiempo — te consolaba yo —.

Luego lo reconstruiríamos.

— Y, ¿no sería demasiado frío? — preguntaste coqueta, acomodándote en mis brazos.

Yo, entonces, desarmado ante tu pregunta y tu timidez, respondí, sin pensar:

— Encenderíamos la chimenea...

- Vente a vivir  
Gomigo - la pidió.

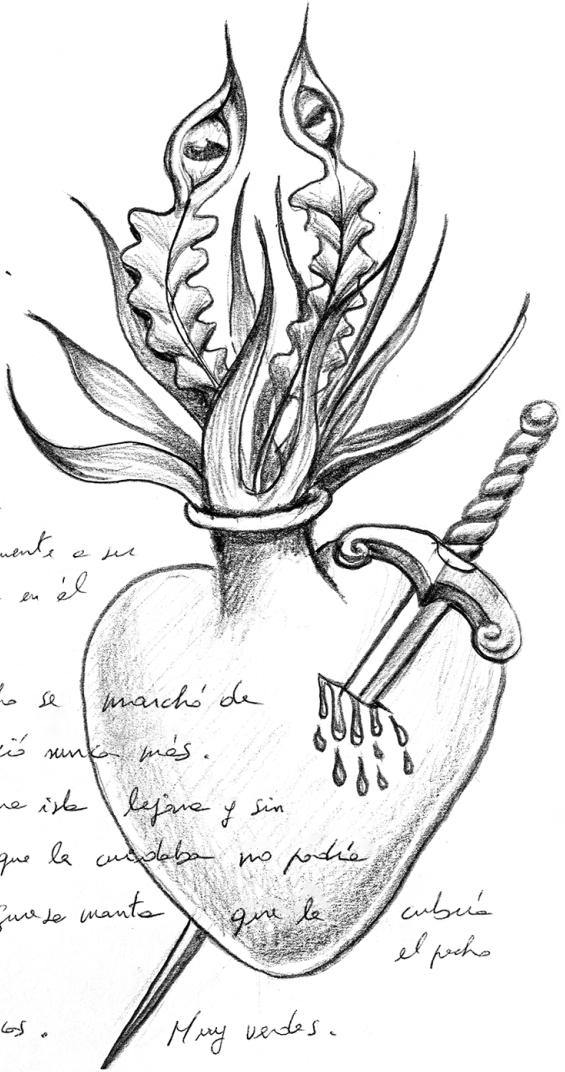
Pero no podía hacerlo.  
Entonces sólo que le  
respondió: "Sí,  
ahora mismo". Él se  
trasladaba inmediatamente a su  
Cragón y que fundaba en él  
un inmenso jardín.

En este tiempo en el pecho se marchó de  
la ciudad y no volvió nunca más.

Cuando murió - en una isla lejane y sin  
nombre - la gente que la cuidaba no podía  
creerlo: bajo la gruesa manta que la cubría  
el pecho

brotaban hojas frescas.

Muy verdes.



## EL JARDÍN

— Vente a vivir conmigo — le pidió.

Pero no podía hacerlo.

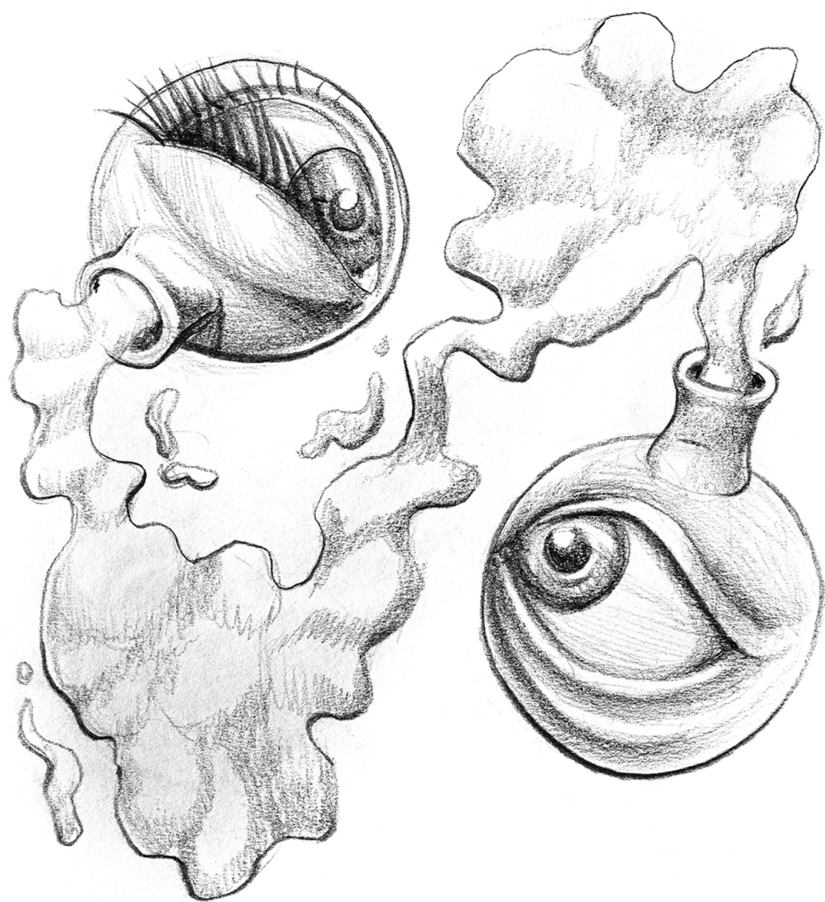
Entonces soñó que le respondía: "Sí, ahora mismo". Que se trasladaba inmediatamente a su corazón y que fundaba en él un inmenso jardín<sup>3</sup>.

Con este tesoro en el pecho se marchó de la ciudad y no volvió nunca más.

Cuando murió —en una isla lejana y sin nombre— la gente que le cuidaba no podía creerlo: bajo la gruesa manta que le cubría el pecho brotaban hojas frescas. Muy verdes.

*3.— Los Jardines Colgantes de Babilonia, una de las siete maravillas del mundo antiguo, fueron construidos en el siglo VI a. C. durante el reinado de Nabucodonosor II en la antigua ciudad de Babilonia, a orillas del río Éufrates.*





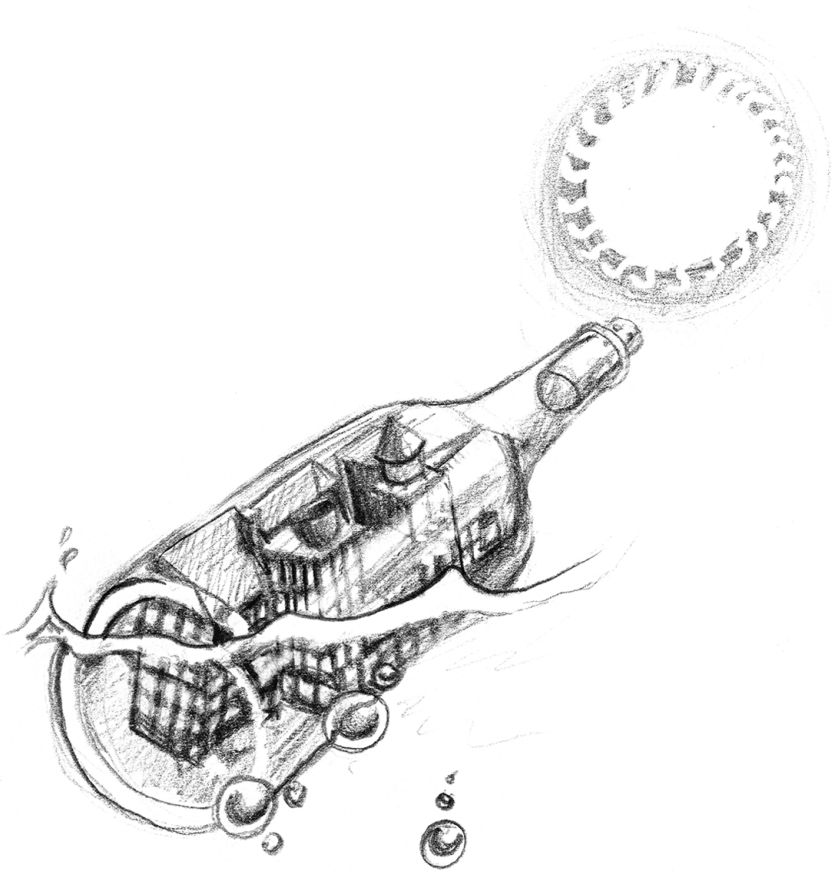
## EL PERFUME

Se lo escuchaba desde lejos. Unas cuantas cuadras antes de llegar ya empezaba a tocar el claxon, como indicando a todo el mundo que iba a visitar a la niña de sus ojos. Y entonces, simultáneamente se regaba por el sector un aroma intenso a fresias y jazmines. Ella corría al balcón y esperaba ver el pequeño automóvil púrpura acercarse. Los encuentros eran el abrazo de dos seres que, separados durante tantas vidas, al fin lograbán la unión definitiva sobre la tierra.

Pero un día ya no se escuchó el claxon. Ni se asomó ella a esperarlo.

Pasaron los años...

Mas todas las tardes, a la misma hora —cuando el sol brilla como nunca, poco antes del ocaso— se sigue aspirando en el lugar el aroma misterioso. Y hay quien jura haber visto llegar el auto púrpura y detenerse bajo el balcón de la amada, hoy completamente abandonado.



## ALEPH

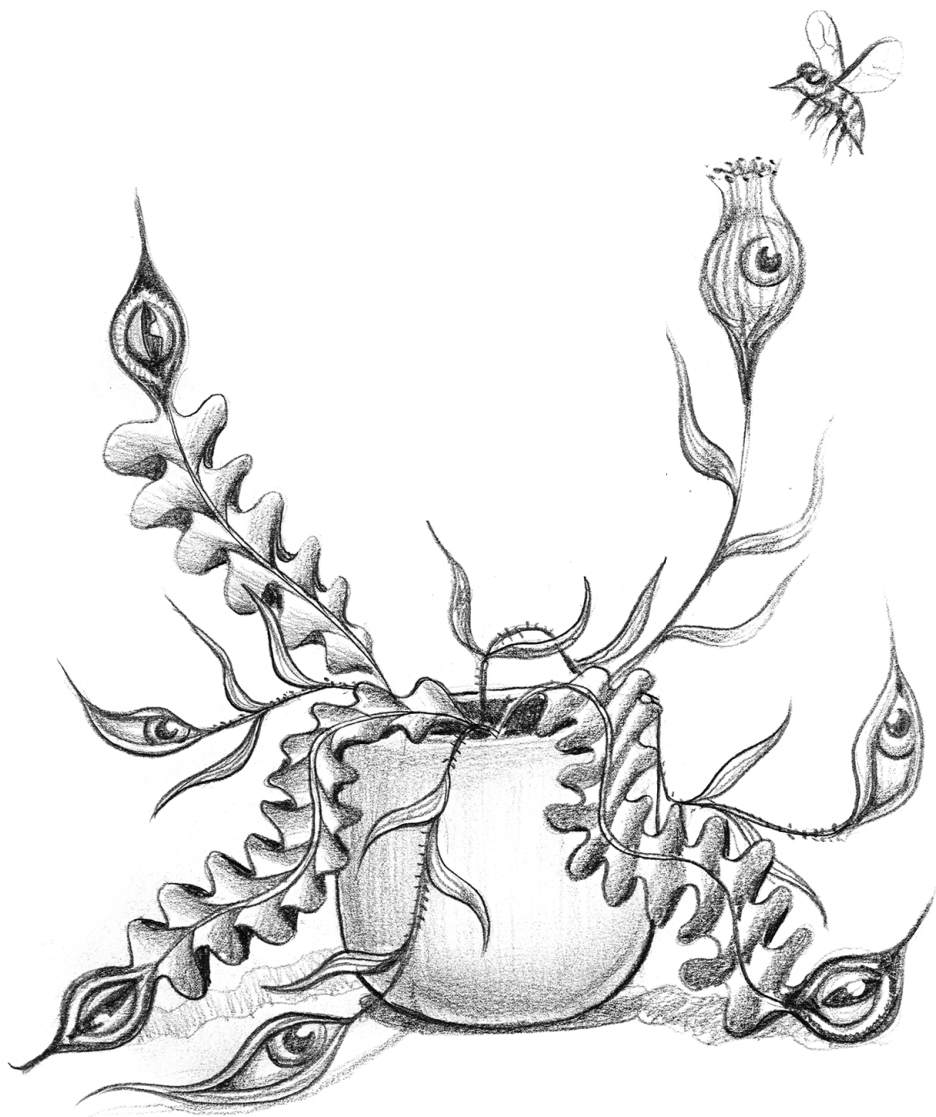
De repente: el mar en llamas.

Descendimos cuanto pudimos, intentando esquivar las olas inmensas, que amenazaban con hundir el aeroplano. No, no era petróleo inflamado, ni se trataba de un espejismo, ni nos lo estábamos imaginando. Poco a poco fuimos descubriendo algo increíble: luces de diferentes colores e intensidades, allí, dentro del agua; y con un movimiento extraño, como de lunas erráticas, provocado seguramente por la intensidad del oleaje. En cierto momento observamos algo así como una enorme esfera luminosa, en la que se reflejaban todos los rostros conocidos y muchos otros, ignorados (lo que nos recordó el aleph de Borges<sup>4</sup>).

Comprendimos, entonces, que se trataba de una ciudad en medio del océano. Una ciudad misteriosa, que en esa noche de tormenta se mostró ante nuestros ojos durante unos segundos. Y luego desapareció.

Por muchas horas más seguimos patrullando la zona con la esperanza de que se repitiera el suceso. Pero fue en vano. Nunca más pudimos contemplar la ciudad de luz, la ciudad sumergida.

4.— *El Aleph (1949)* es uno de los libros de cuentos más representativos del escritor argentino Jorge Luis Borges.



## FUNDACIÓN

¿Recuerdas?

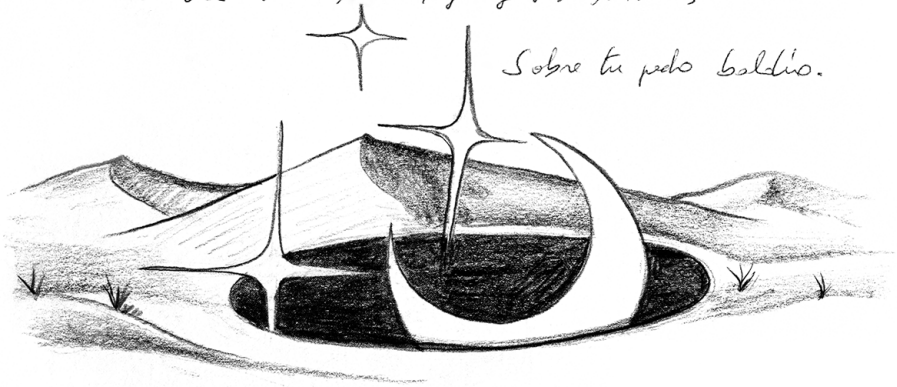
Nos reunimos una tarde transparente y fundamos la ciudad. Trajimos casas, árboles, una bonita iglesia y un lago; y cuando estaba ya lista para estrenar, soltamos en ella nuestros más tiernos sueños para que crecieran libres en un paisaje de amor y belleza...

Mas al cabo de un tiempo, cuando volvimos a la ciudad, la encontramos totalmente diferente de como la habíamos diseñado. Nuestros sueños se habían levantado y la habían reconstruido a su antojo. Ya no quisieron saber nada de nosotros.

¿Lo recuerdas?

Boanadas de arena golpean tu pecho como  
alas de pájaros muertos. El viento levanta  
dunas oscuras. Desierto. Una inmensa caverna  
devora la luna roja y sus gubios

Sobre tu pecho baldío.



## **SAHARA**

Bocanadas de arena golpean tu pecho como alas de pájaros muertos. El viento levanta dunas oscuras. Desierto. Una inmensa caverna devora la luna roja y sus estrellas.  
Sobre tu pecho baldío.

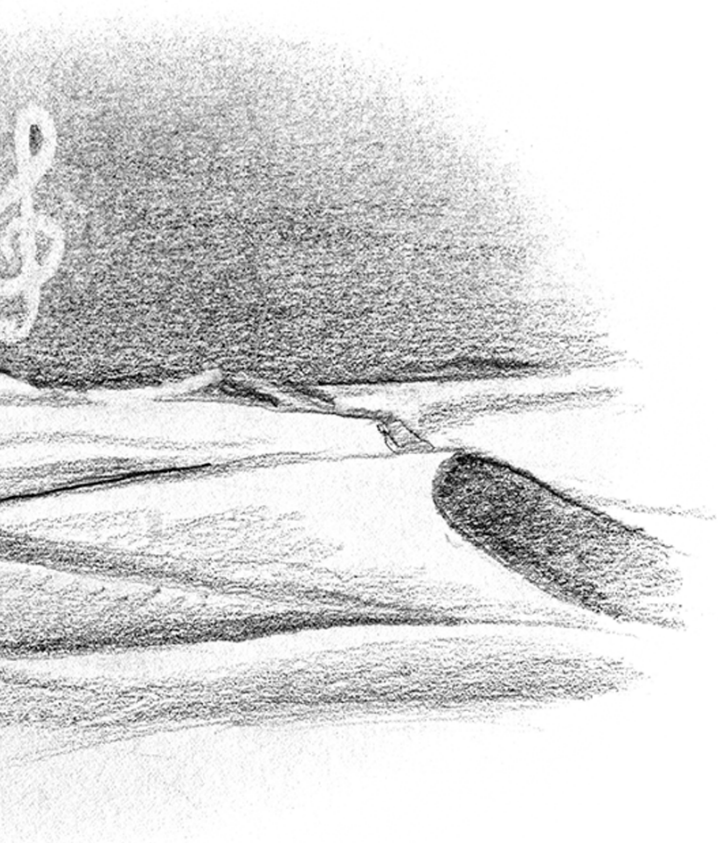




## ARENA

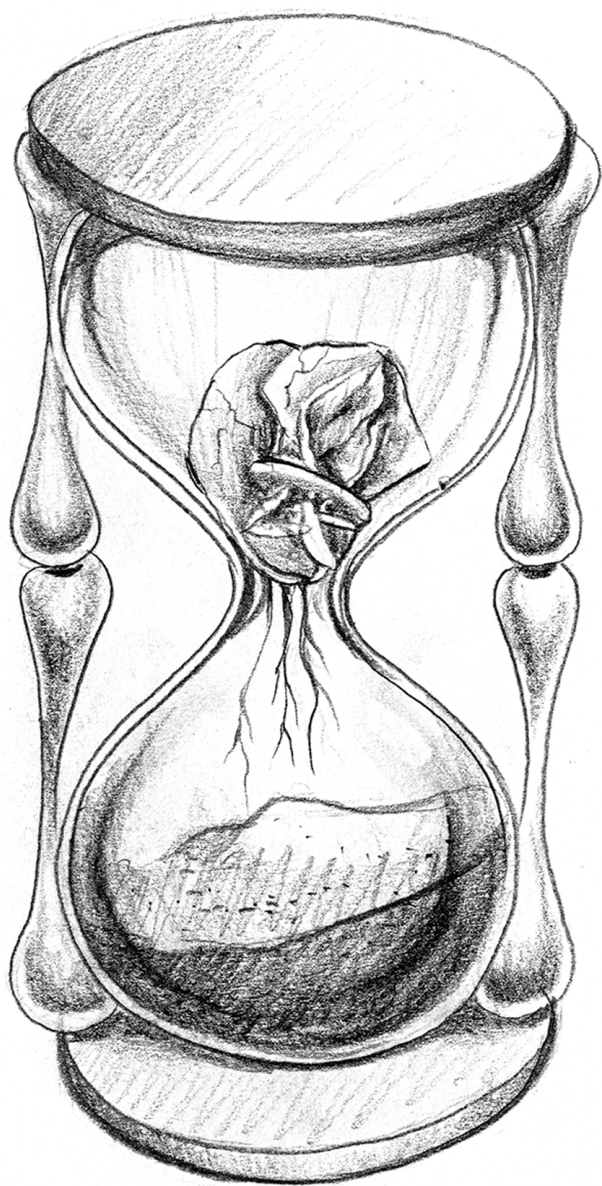
Llegas con pie de espuma. Tu voz va creando mi tienda y mi oasis y mi cielo. Vienes dulce, como la miel de los dátiles. Diviso tu silueta de aroma y luz. Tu rostro resplandece en la penumbra mientras me extiendes las manos...

Mas tropiezo en lo oscuro de las dunas. Y vuelvo a perderte.



## TU VOZ

Tu voz que dibuja el camino de los astros, que hace sonar al alba las campanas. Tu voz que calcina el fondo de los mares, se refugia en el gorjeo de las alondras. Tu voz que regula el golpeteo de mi sangre, que fulmina mi palabra y mi silencio, crucifica mi noche y da luz a mi extravío. Tu voz.



## LA FLOR DE ARENA

Amigo mío:

La arena del desierto es ardiente, inclemente. Cuánto tiempo vagué por ella, buscando ciudades imposibles.

Entonces fue el espejismo: unos ojos de miel indagantes e invitantes. Miré a mi alrededor y hallé un pueblo de mármol y muchos ríos.

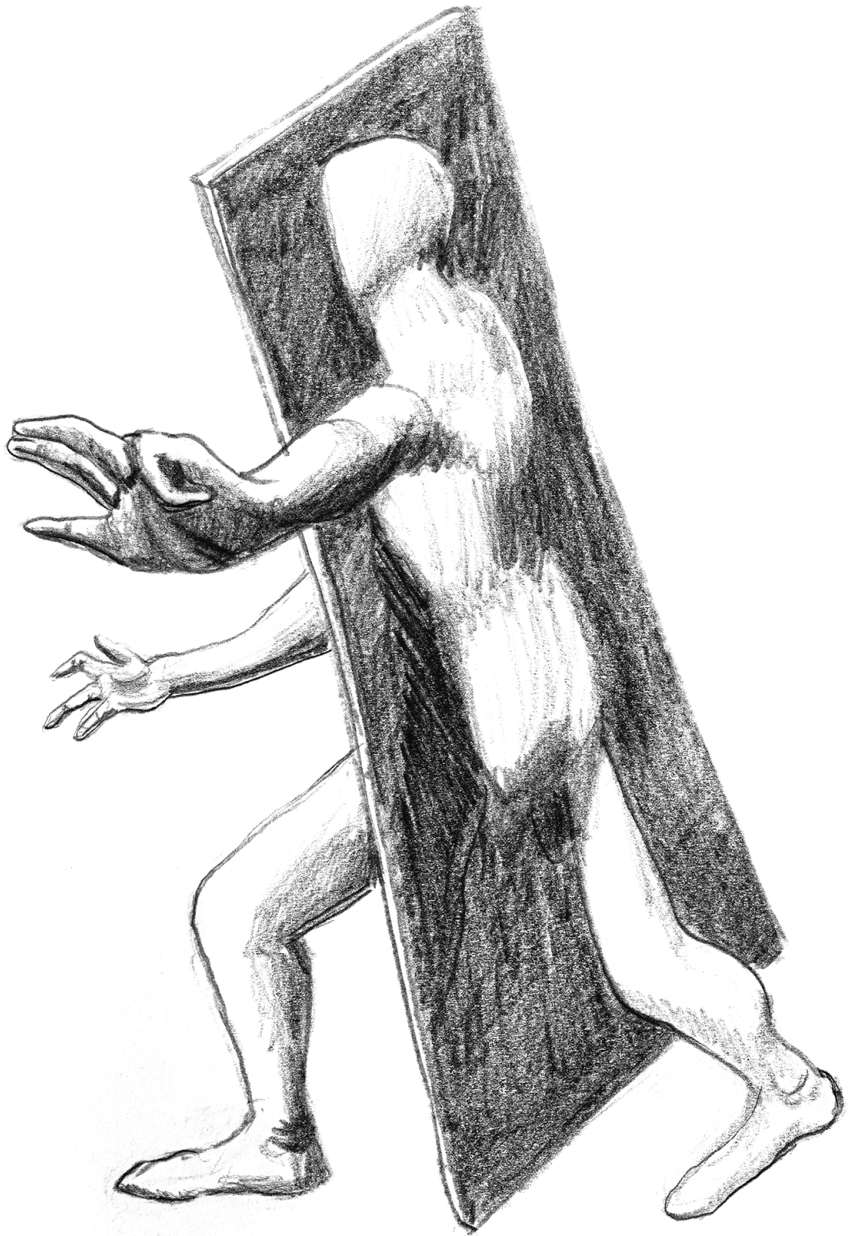
Decidí entonces detenerme y conocerlo. Quise saber el secreto dorado de esos ojos, el misterio de esas piedras y de esas aguas. Y renuncié sin pena a la tentación de las otras ciudades del desierto.

Ignoro el tiempo que pasé entre sus muros.

Hasta que me vi fuera de ellos. Con solo el recuerdo de la miel, la humedad y el mármol; y esta rosa de arena<sup>5</sup> en mis manos.

De nuevo, entre las dunas.

5.— *Las rosas del desierto son rocas sedimentarias que se forman en los desiertos.*



## AMNESIA

Era un ser extraño, impreciso. Llegó a la habitación como flotando, a través de una ventana cerrada, cosa que lo desconcertó tremendamente. Temeroso, el muchacho quiso observar al recién llegado y entonces supo que era observado.

El extraño lo llamó por su nombre, con una voz que parecía ser la suya propia, como si saliera de su garganta adolescente. Cada vez más confundido, y sin proponérselo, miró los ojos del intruso; los encontró inmensos y tan negros que, en un instante, y quizá por defenderse del asombro del chico, oscurecieron totalmente el lugar. No se podía ver ya nada, y entró en pánico.

Quiso correr y gritar, pero no logró mover ni un músculo de su cuerpo...

Cuando volvió en sí ya era noche, y al mirarse al espejo descubrió en su rostro dos inequívocos ojos negros, muy grandes y rasgados. No recordaba nada.

Manuel

juega cerca de su madre.  
juega en barro, como todos los niños. Haná lleva la papa  
sobre una gran piedra, mientras espera. Al ver  
al pequeño en las manos  
lucías y le consigue todo  
mandada lo paréntesis, diciéndole:

- ¡Gino! ¿Otra vez en ese bato?

É nota que el muchacho ha modelado  
diversos oscureros de pajeros.

- Manda, es que no tengo amigos...

Pero no es solo barro, ¡Mira!

Y en ese instante los yojajillos sehan a  
volar.

Haná sonrió ante la fransura de  
su hijo y  
tiernamente se lo lleva de la mano.



## BARRO

Manuel juega cerca de su madre. Juega con barro, como todos los niños. María lava la ropa de la familia sobre una gran piedra, mientras espera. Al ver al pequeño con las manos sucias y la camiseta toda manchada lo recrimina, diciéndole:

— ¡Cómo! ¿Otra vez con ese lodo?

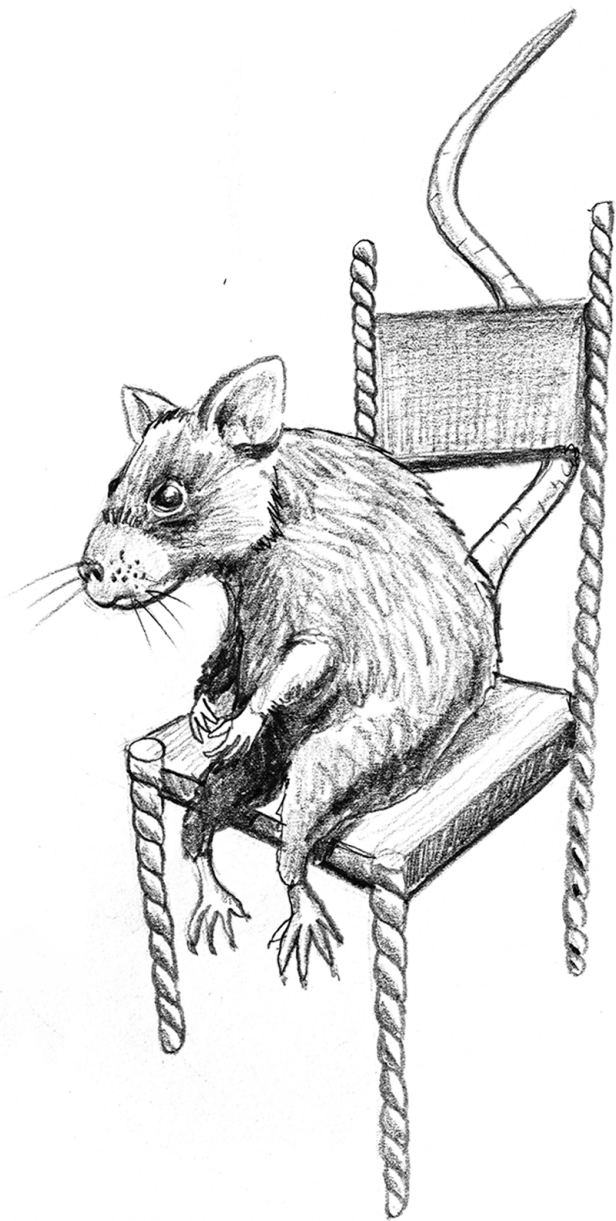
Y nota que el muchacho ha modelado diminutas esculturas de pájaros.

— Mamá, es que no tengo amigos... Pero no es solo barro. ¡Mira!

Y en ese instante los pajarillos echan a volar.

María sonríe ante la travesura de su hijo y tiernamente se lo lleva de la mano.





## BEBÉ RATÓN

Y al disponerse a entrar en la tina, ¡oh, sorpresa!, descubrió en el centro de la misma un ratoncito diminuto, de grandes y tímidos ojos negros, que al percatarse de su presencia se asustó muchísimo e intentó escapar. Pero no podía hacerlo, pues las paredes de la tina eran de un azul muy alto, lisas y tremendamente resbalosas.

No atinaba cómo ayudarlo a salir. Entonces fue y trajo una escoba larga, para que el ratoncillo se subiera sobre ella, y así sacarlo de la bañera. Mas, al ver el palo amenazante, el ratoncito se sentó en una esquina de la tina, juntó las manos y se puso a llorar lastimeramente. No tuvo más remedio, entonces, que empujarlo suavemente con la escoba. El pequeño, obligado a escapar de esa manera, saltó al piso y se quedó inmóvil, aterrado. Pero solo unos segundos: enseguida tomó fuerzas y se alejó del baño, dando gritos.

Más allá, desde un agujero de la cocina, una voz un poco ronca le respondió apresurada.

El paisaje es oscuro y peligroso.

De regreso a casa encuentro a mi amigo, el griego, quien

lleva una navaja de plata en su mano

debe...

Me dice que está trabajando en la estatua.

- ¿Cuándo la terminará?

- Pronto

- ¿Puedo verla?

- ¡No! aún no...

responde nervioso.

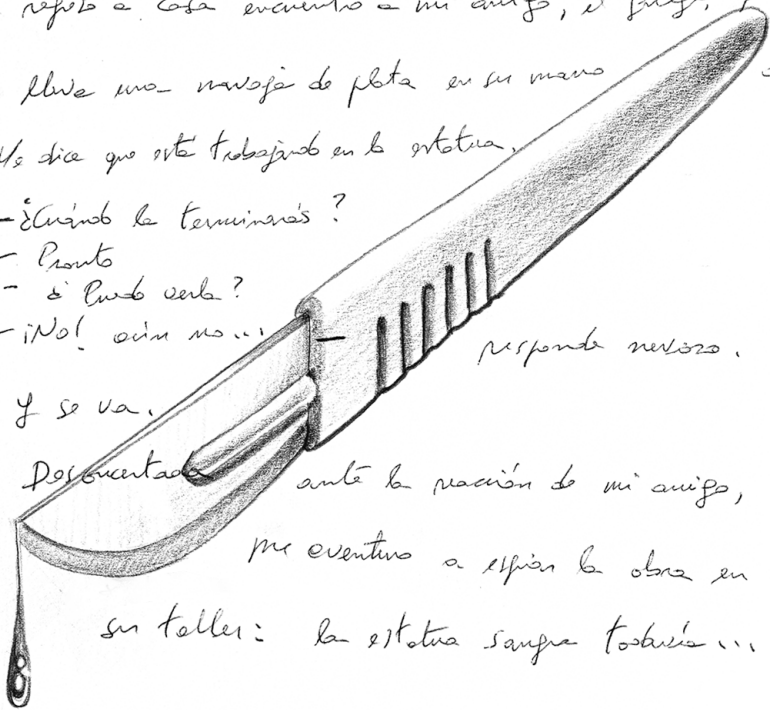
y se va.

Desorientado

ante la reacción de mi amigo,

me aventuro a espiar la obra en

su taller: la estatua sangra todavía...



## LA ESTATUA

El paisaje es oscuro y peligroso.

De regreso a casa, encuentro a mi amigo, el griego, quien lleva una navaja de plata en su mano derecha. Me dice que está trabajando en la estatua.

— ¿Cuándo la terminarás?

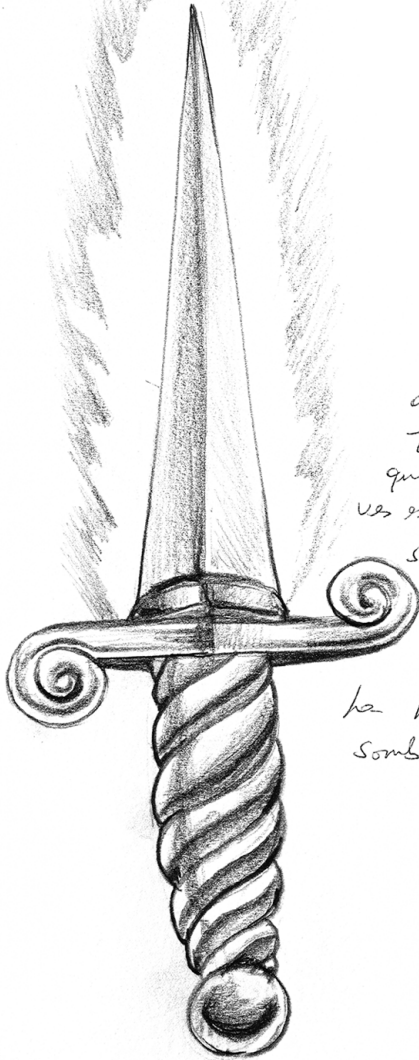
— Pronto.

— ¿Puedo verla?

— ¡No! aún no... — responde nervioso.

Y se va.

Desconcertada ante la reacción de mi amigo, me aventuro a espiar la obra en su taller: la estatua sangra todavía...



Y vas tras esa música -

Tan dulce y misteriosa. Más  
allá del bosque y de las aguas.

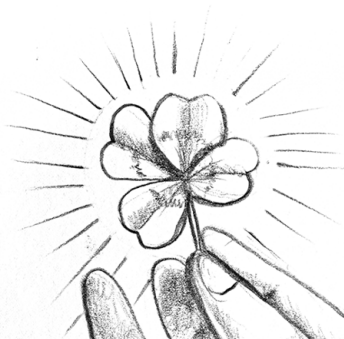
Tienes la sensación de que son manos  
que te llevan, pero es solo sonido. Al fondo  
ves esa luz que titila. Hay roja. Hay  
sombres postados frente a ella, la música  
te empuja. De pronto, la luz roja  
es un puñal de fuego.

La música te impide ver acercarse las  
sombres.

## LA MÚSICA

Y vas tras esa música. Tan dulce y misteriosa. Más allá del bosque y de las aguas. Tienes la sensación de que son manos que te llevan, pero es sólo sonido. Al fondo ves esa luz que titila. Muy roja. Hay sombras postradas frente a ella. La música te empuja. De pronto, la luz roja es un puñal de fuego.

La música te impide ver acercarse las sombras.



Por haber robado el árbol  
sagrado, la muchacha  
fue destinada al sacrificio  
sobre el antiguo altar de  
piedra.

El hechicero  
habló:  
Danzaré  
aíza exhausta,  
el palpitante corazón.  
Y así se hizo.

Y sin parar hasta que  
entonces se le amarrará

## LA DANZA

Por haber robado el trébol sagrado, la muchacha fue destinada al sacrificio sobre el antiguo altar de piedra.

El hechicero habló: Danzará sin parar hasta que caiga exhausta. Y entonces se le arrancará el palpitante corazón<sup>6</sup>.

Y así se hizo.

*6.— Los sacrificios humanos eran parte de las costumbres de pueblos precolombinos como los aztecas.*





## IRENE

Cuenta la leyenda que hace muchos años, y luego de largas discusiones, Irene, una bella adolescente de los Balcanes, fue elegida para encabezar el cortejo de muchachos que debía recorrer todos los pozos y aljibes del pueblo, invocando la presencia de la lluvia, pues hacía ya meses que el espectro de la sequía amenazaba con indecibles sufrimientos a la población.

La mujer más anciana del pueblo se encargó de desnudar completamente a la muchacha y cubrir su cuerpo con gran cantidad de hojas verdes; tejió luego una corona con flores frescas y se la colocó sobre la cabeza.

Así ataviada, Irene inició su peregrinaje, deteniéndose en todos los sitios donde, cuando hacía buen tiempo, se escuchaba el pausado rumor de las aguas. Entonces, los muchachos le echaban un poco de la última agua que guardaban, mientras invocaban a la divinidad:

*Oh!, diosa de la lluvia, madre de los manantiales*

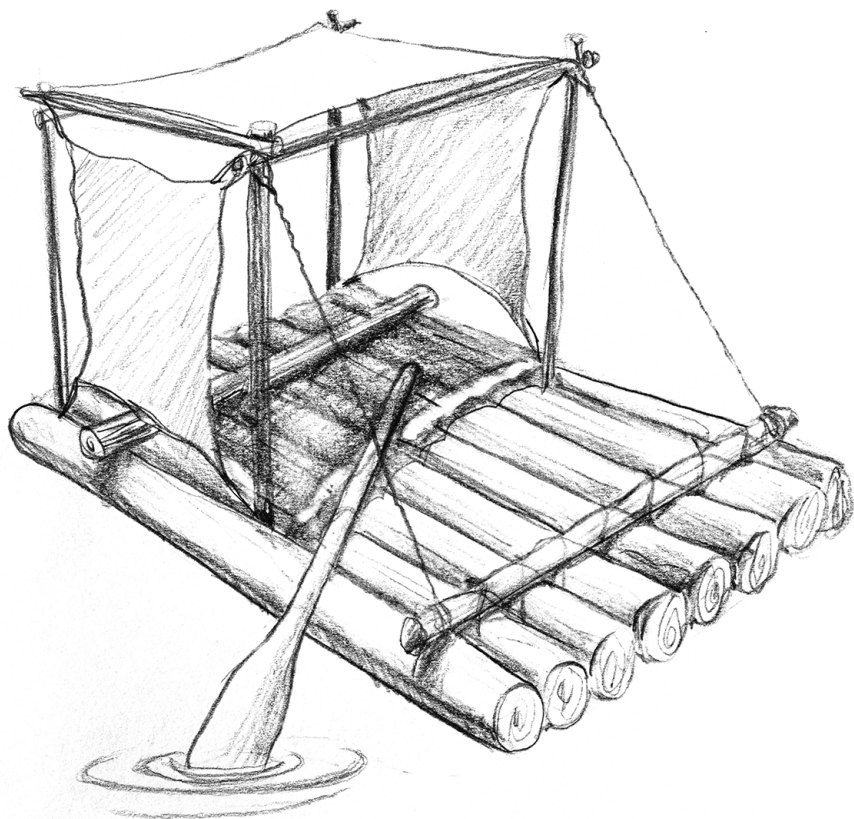
*Madre de toda forma de vida y de belleza*

*Haz caer de tus senos el agua viva*

*Que fortalecerá nuestros campos y nuestros espíritus*

Pero no llovió.

No quedaba una sola gota de agua en todo el pueblo. Entonces Irene fue conducida al antiguo altar, sobre la roca más alta del lugar: su sangre joven propiciaría la compasión de la esquiva diosa de la lluvia.



## NÓMADAS

Vivieron largos años en la playa. En su aldea pacífica y pequeña. Los niños jugaban con hojas de palmeras y conchas de muchos colores.

Mas un día los invasores, armados y aguerridos, los amenazaron con destruirlos si no les pagaban tributo. Entonces ellos, que nunca habían servido ni matado a nadie, luego de invocar durante siete días y siete noches a los espíritus de la mar, decidieron fortalecer sus naves y abandonar el pueblo.

Nunca más volvieron a tierra.

Desde hace ya varias generaciones viven y mueren sobre sus embarcaciones. Cuando la pesca empieza a escasear, navegan unas cuantas millas hacia adentro. La mar es cada vez más amplia y generosa.



## LAS MÁSCARAS

Hace mucho tiempo, un día de marzo —en el equinoccio de primavera—, los nativos se aprestaban a celebrar el año nuevo. La tribu entera se reunió alrededor del tótem, esperando conmover a la divinidad para que se compadeciera y les enviara lluvias, pues, de otra manera, estarían condenados a una lenta extinción. La sequía empezaba a mostrar sus secuelas de dolor y muerte.

La muchacha destinada al sacrificio ritual se internó por un momento en los campos quemados, mientras se preguntaba, desesperada, por la razón de tan larga ausencia del agua que hacía crecer el desierto en la casa de sus padres y la había obligado a aceptar la decisión del pueblo de inmolarla como ofrenda propiciatoria al dios de la lluvia.

Tan concentrada estaba en su sufrimiento, que no se percató de la presencia, a su alrededor, de varios pequeños seres que portaban máscaras terribles. Se asustó mucho al mirarlos y, presa del pánico, les arrebató las máscaras. Corrió y se las entregó a los hombres del pueblo, quienes ya la esperaban para iniciar la cruel ceremonia. Ellos se pusieron rápidamente las máscaras y empezaron una última danza frenética, implorando agua del cielo. Luego vendría el martirio de la doncella.

Mas, en el mismo momento en que tres esbeltos guerreros se acercaban a ella para conducirla a la gran piedra del altar, comenzó a llover copiosamente, como nunca antes.

Y el sangriento rito fue sustituido por nuevas danzas y alabanzas al dios.

Desde entonces, cada año nuevo los hombres se vuelven a colocar sobre el rostro las viejas máscaras arrebatadas a los duendes que les proporcionara la mujer, y suplican lluvia al cielo, danzando y aullando rítmicamente. Y su dios, compasivo, hace llover sobre el pueblo.



## MALDIVAS

Sí, el paraíso estuvo situado en una de las tantas islas (dicen que para entonces había más de mil) de aquel misterioso archipiélago. Habitado por gente esbelta y morena, que entonaba cantos a su dios y al milagro de la vida.

El mar los había adoptado desde siempre: les brindaba el sustento diario (peces, frutas tropicales, agua de coco), material abundante para construir sus cabañas (grandes bloques de coral, tallos de palmera), viajes e inspiración.

Hasta que un día, celoso porque los nativos empezaron a envidiar las comodidades y el acento de los turistas, decidió preservarlos, llevándoselos a sus más profundos abismos. Así, una noche de alucinación y espanto, el paraíso descendió al fondo oscuro de las aguas. Y ahí permanece, entre corales y peces ciegos.





## LOS SOÑADORES

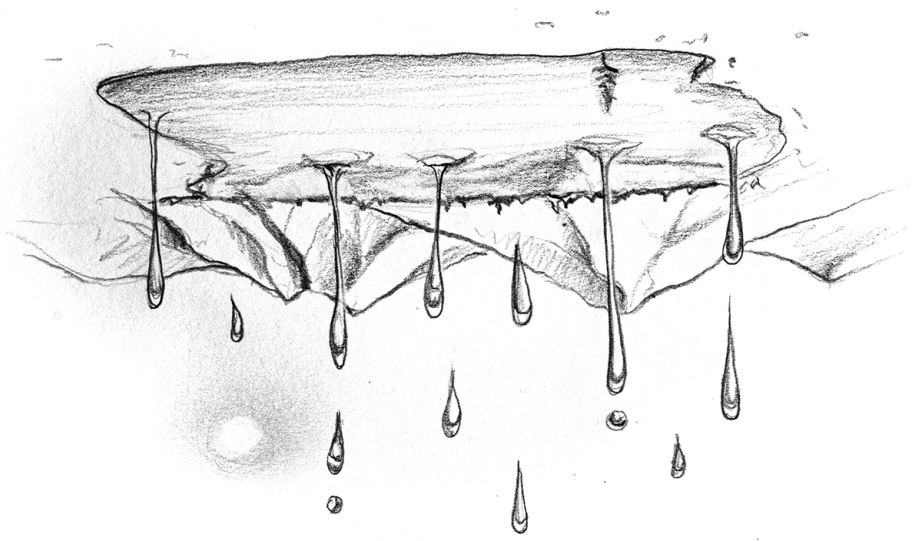
En aquel viejo tiempo, cuando la tierra empezó a temblar, se formó esta gran isla; los primeros vientos y las colinas emergieron del largo sueño en que habían sido gestados tras la unión del dios sol y la diosa lluvia.

También los primeros espíritus formadores despertaron y quisieron volver realidad todas sus ensoñaciones. Fue así como aparecieron sobre la isla los más variados animales, las flores y los seres humanos.

Los espíritus vieron que su obra era buena y, satisfechos, se retiraron a dormir nuevamente.

Pero antes dejaron esculpida sobre una inmensa roca roja la figura de su propio ser: una hermosa lagartija de manos casi humanas, a la que los hombres y las mujeres debían adorar todas las noches, cuando ellos también, tras las faenas diarias, se dispusieran a dormir.

Es por esto que los territorios donde abundan las lagartijas son considerados, desde siempre, zonas sagradas.



## COPÁN

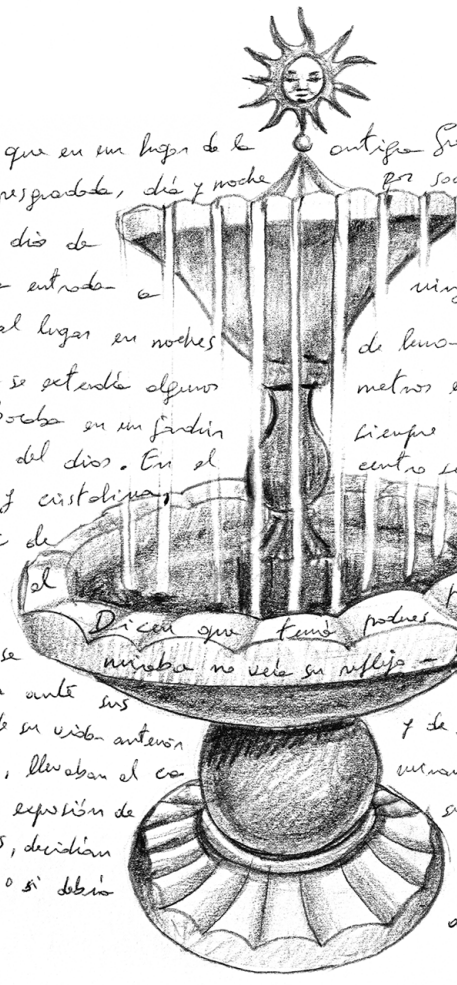
Para acceder al lago sagrado es necesario seguir la huella subterránea de un río, que nace minúsculo, pero que luego se va ensanchando conforme avanza. Llegamos a él luego de atravesar un laberinto de grutas, en cuyo interior destellan imponentes estalactitas y estalagmitas de cristales milenarios, dando forma a un mundo único de transparencia y soledad.

Los bordes del lago conservan fósiles de grandes peces y conchas marinas. Nos aventuramos en esas aguas, hoy tan dulces, y logramos rescatar algunos objetos tallados en oro, plata y jade, así como muñecas traspasadas con alfileres. Una extraña atmósfera nos rodea. El lugar es sobrecogedor y de una hermosura incomparable; pero las aguas son definitivamente tristes. Al emerger nuevamente a la superficie, los pájaros que se desprenden de los árboles semejan pequeños dragones voladores.

Ya en el pueblo, pudimos enterarnos de algunos detalles sobre el lago.

*En tiempos de crisis agudas (guerras tribales o sequías interminables, generalmente), nos dijeron, el pueblo se reunía, y luego de un largo ayuno general precipitaba al agua a sus más hermosas doncellas, con el encargo de que preguntasen a los espíritus subterráneos sobre el futuro del clan. Cuando las rescataban, la mayoría de ellas había pasado ya a ser parte de esos espíritus sagrados.*

Cuentan que en un lugar de la  
 sagrada, resguardada, día y noche  
 Apolo, el dios de  
 mitian la entrada a  
 llegara al lugar en noches  
 la fuente se extendía algunos  
 & desembocaba en un jardín  
 al culto del dios. En el  
 cincular y cristalinas,  
 la gacía de  
 que todo al  
 sequió.  
 en ella se  
 que veía ante sus  
 escenas de su vida anterior  
 entonces, llevaban al co  
 según la exposición de  
 imágenes, decidían  
 mundo o si debía



antigua Grecia había una fuente  
 por sacerdotes consagrados a  
 la luz; quienes no per-  
 minguen mortal, a no ser que  
 de lluvia.  
 metros en el interior de la montaña  
 siempre verde y perfumado, dedicado  
 centro se operaba una fuente  
 que había brotado por  
 Apolo, en una época en  
 país sufría una sequía  
 Dices que temo poder  
 mágicos, pues quien  
 que sería natural - sino  
 ojos de él se repitadamente  
 & de su futuro « los sacerdotes,  
 unante hasta la fuente y,  
 su rostro al contemplar los  
 ni era digno de reposar el  
 apion sus culpos en el  
 altar del dios sober.

## LA FUENTE

Cuentan que en un lugar de la antigua Grecia había una gruta sagrada, resguardada día y noche por sacerdotes consagrados a Apolo, el dios de la luz; quienes no permitían la entrada a ningún mortal, a no ser que llegara al lugar en noches de luna menguante.

La gruta se extendía algunos metros en el interior de la montaña y desembocaba en un jardín siempre verde y perfumado, dedicado al culto del dios. En el centro se apreciaba una fuente circular y cristalina, que había brotado por la gracia de Apolo, en una época en que todo el país sufría una espantosa sequía. Dicen que tenía poderes mágicos, pues quien en ella se miraba, no divisaba su reflejo —lo que sería natural— sino que veía ante sus ojos desfilar rápidamente escenas de su vida anterior y de su futuro.

Los sacerdotes, entonces, llevaban al caminante hasta la fuente y, según la expresión de su rostro al contemplar las imágenes, decidían si era digno de regresar al mundo o si debía expiar sus culpas en el altar del dios solar.



## SAN JUAN

Víspera de San Juan. Como era tradición, se había organizado una gran fiesta para celebrar la noche entera — que sería la más corta del año—, el esperado solsticio de verano.

En el centro de la plaza ardía una hoguera inmensa, alrededor de la cual se agitaban entre cantos y danzas los moradores del lugar, dispuestos a olvidar las penurias cotidianas: los viejos querían ignorar el avance inevitable del tiempo, los jóvenes festejaban el amor, y los niños aprovechaban la buena disposición de todos para dedicarse libremente a sus travesuras.

Bailaban frenéticamente, como si fuera la primera o la última vez que lo hacían.

Todos llevaban sobre la frente una corona de artemisa y verbena —las hierbas de la buena suerte, de la salud y el amor— que habían confeccionado con sus propias manos para asegurar, de esa manera, sus beneficios. Ahora la deshojaban lentamente y la lanzaban al fuego, mientras, en voz baja, pronunciaban sus más caros deseos. Horas más tarde, recogerían sus cenizas y las guardarían celosamente en una bolsita, para usarlas como amuleto durante el resto del año.

Ya a la madrugada se extinguían las llamas, pero la fiesta había dado sus frutos: los viejos se reconciliaron con la bullente vida, los jóvenes descubrieron cosas maravillosas, y los niños disfrutaron de sus fechorías.

Y cuando el pueblo entero se disponía a retirarse, los ojos cansados alcanzaron a ver, con gran asombro, cómo una gran bola de fuego se mantenía suspendida sobre sus cabezas.



Todas las noches - me comentaban - los estatuos  
abandonan su pedestal y recorren antorchas la  
ciudad de los ríos. Quien relajarse,  
avisar un poco ...

Aquel verano sorprendí a una de ellas  
regresando furtivamente a su antigua  
morada. Pero ella me miró.

Mi corazón se petrificó.

Ahora la contemplo desde el umbral,  
la veo caminar junto a las aguas,  
avanzada

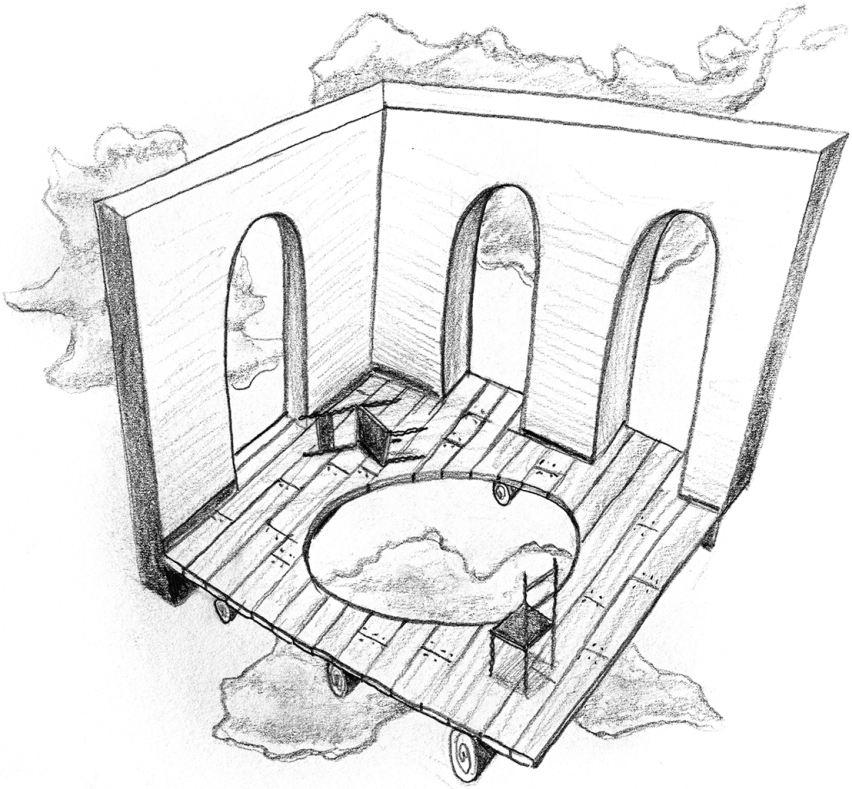
Con mi  
cuerpo y mis  
manos.



## AMANECER

Todas las noches —me comentaban— las estatuas abandonan su pedestal y recorren cautelosas la ciudad de los ríos. Quieren relajarse, curiosear un poco...

Aquel amanecer sorprendí a una de ella regresando furtivamente a su pétreo morada. Pero ella me miró. Mi corazón se petrificó. Ahora la contemplo desde el mármol, la veo caminar junto a las aguas, arropada con mi cuerpo y mis maneras.



## LA CASA

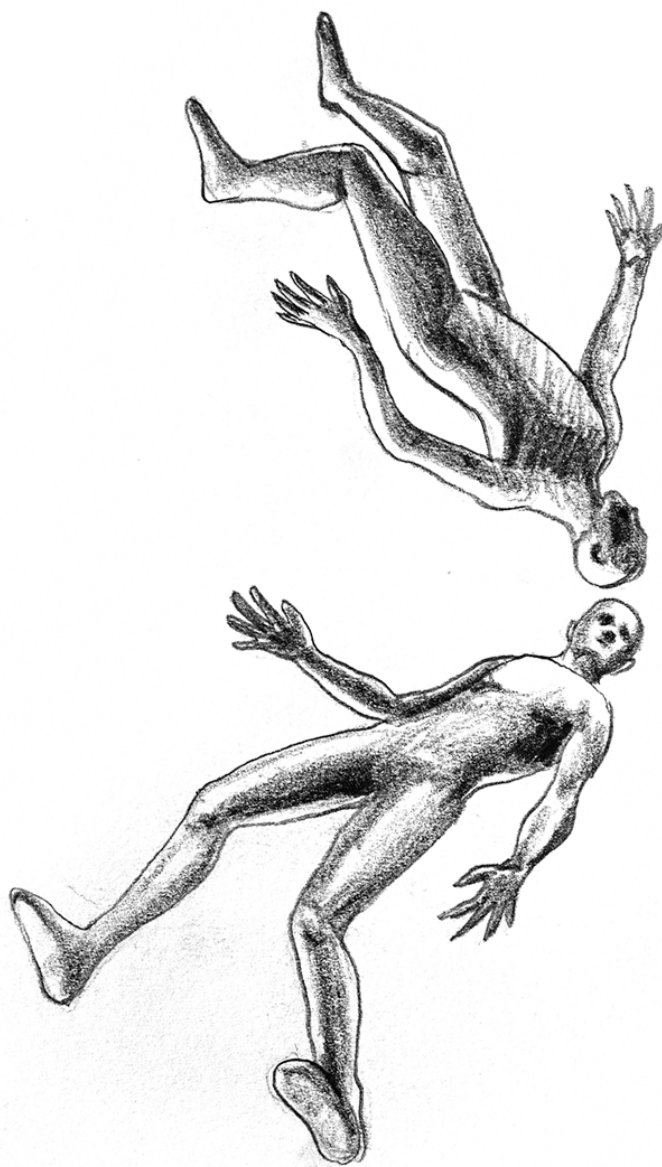
### I

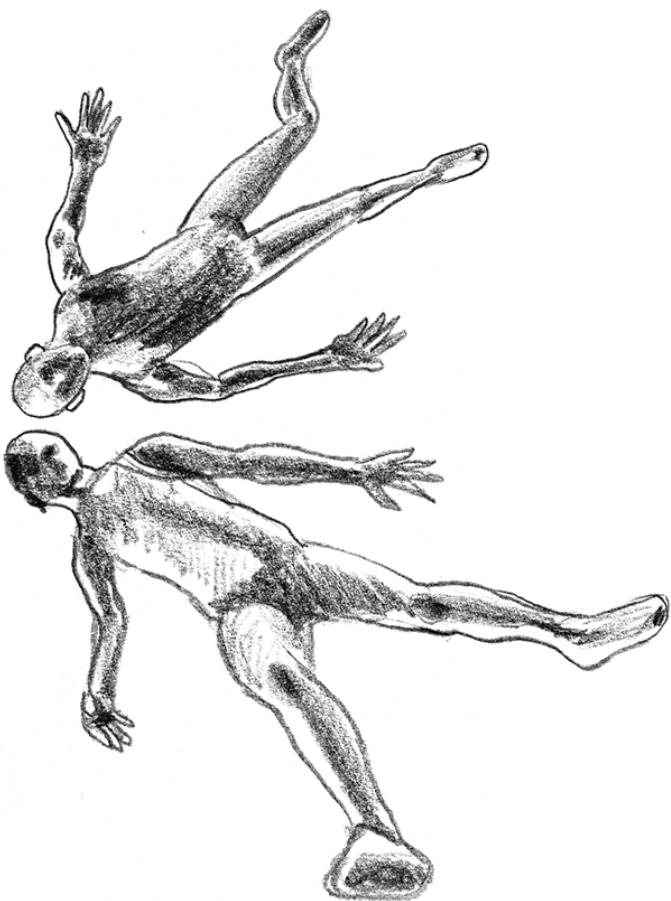
Nubes rojas. Altos muros. Ventanales inmensos. La oscuridad se alarga desde el interior y llena las copas de los árboles, su color de miel quemada. La luz la ha abandonado. También el tiempo. Está allí. Desde siempre. Fantasmal y magnífica. Como una roca negra contra el cielo

### II

Tantas ventanas y puertas abiertas. Todas impecablemente a oscuras. Allí la mirada se pierde, los vientos se cansan, los pájaros pierden su canto. Casa eternamente sola y vacía.

Es allí donde mi alma sueña sus mejores pesadillas.

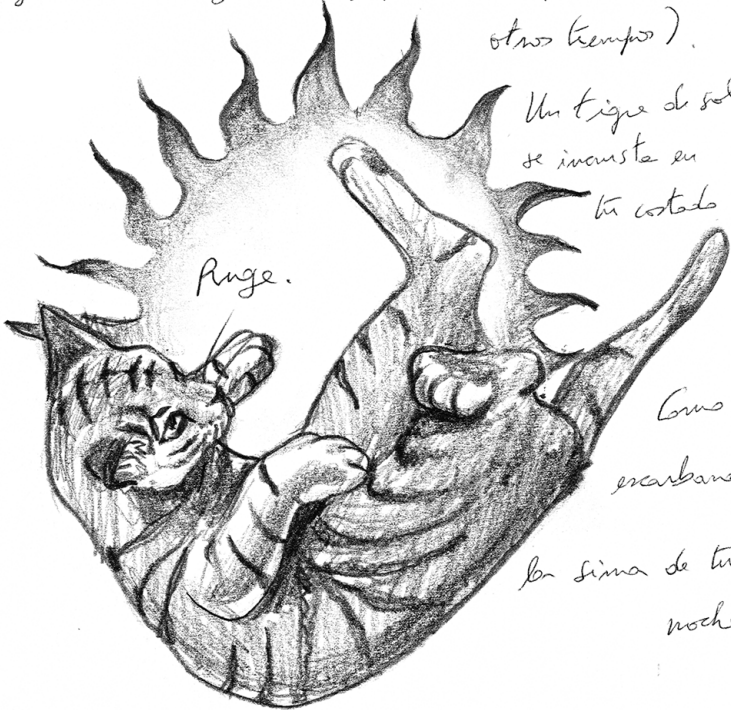




## NARCISO

Una voz me tocó el hombro y susurró: *Yo soy todas tus edades y todas tus pasiones. Te conozco desde mucho antes de tu venida y seguiré contigo por todos los eones que sucederán ya sin ti. Pronto no tendrás más preguntas y el mundo te será revelado desde su ángulo más oculto.* Desperté. Corrí al río más cercano para refrescarme. Me miré en sus aguas: mi rostro empezaba a desvanecerse...

Detrás de cada puerta guardan tus  
erizas. Pierdes la voz que se rasca-estillada  
al fondo de la lengua (pizantosa deprimida de  
otros tiempos).



Un tigre de sol  
se incrusta en  
tu costado.

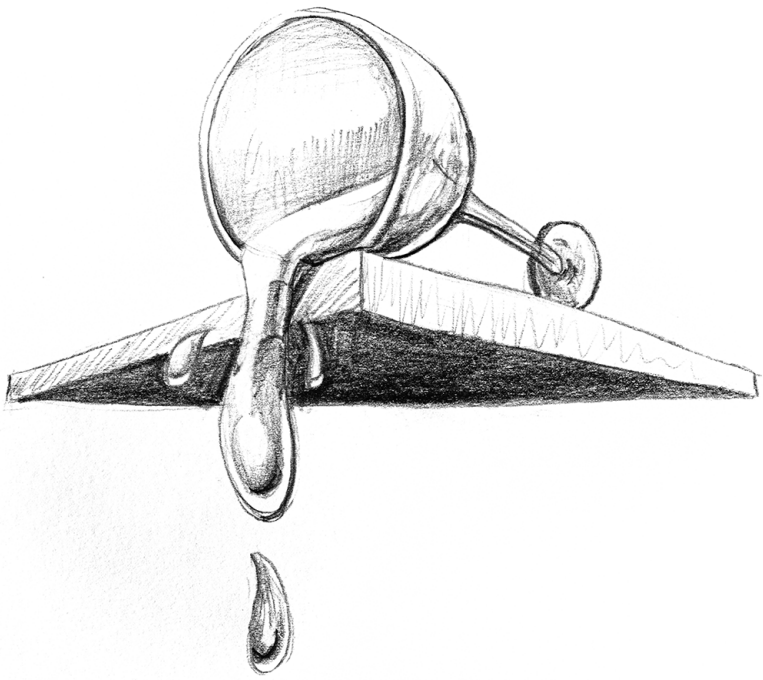
Como  
escarbando  
en cima de tu  
noche.

## SIMA

Detrás de cada puerta aguardan tus erinias<sup>7</sup> . Pierdes la voz que cae, roca astillada, al fondo de la laguna (gigantesca clepsidra de otros tiempos). Un tigre de sol se incrusta en tu costado. Ruge. Como escarbando la sima de tu sangre.

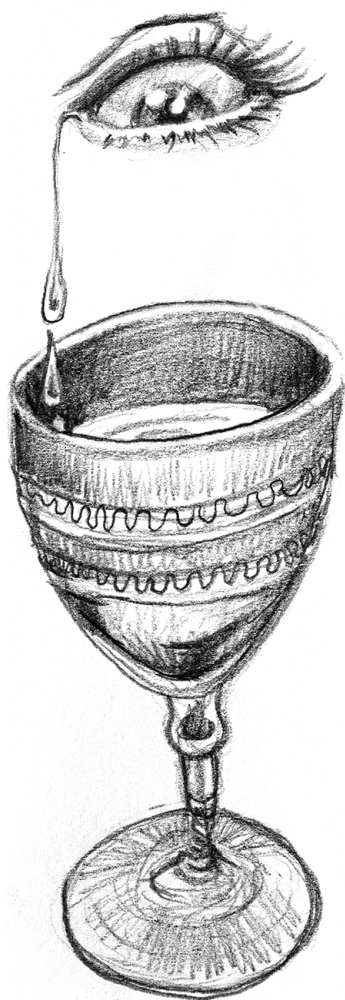
*7.— Las erinias eran criaturas de la mitología griega que aplicaban el castigo divino a los culpables de malas acciones.*





## WASSER

Es la misma agua que cubrió las cúpulas de plata, los jardines que colgaban de los balcones. Que lavó los ojos de los amantes, de los recién nacidos. Agua que abrió caminos a los aventureros y a los suicidas. Es la misma agua que cobijará tus ojeras y las criaturas de la noche. Agua derramada sobre la copa insegura del planeta. Agua.



## SCHUBERT

Llora mi ausencia desde tus ojos de miel. Añoranza tibia de tréboles y campanas. Sí, siempre supimos de la fugacidad de la vida y del amor. Y aceptamos el reto: la intensidad más allá de la esperanza. Bebimos el mismo vino y sufrimos la misma muerte. Nos quedó el recuerdo. La poesía. Tal vez ella algún día se apiade de sus siervos.



Un pie de ángel se acerca tu sombra  
e besos ni sombra. El aire, empujado,  
no abra brazos.

Sometimes...

Entonces  
cae  
la noche.



## **FATUM**

Con pie de ángel se acerca tu sombra a besar mi sombra.

El aire, conmovido, nos abre caminos. Sonreímos...

Entonces cae la noche.



## LOS GUARDIANES

Los habitantes del lugar le habían comentado —muy asustados— que todas las noches, pero especialmente el viernes y el sábado, se escuchaban ruidos y se veían fuegos inexplicables en esos parajes.

Martín, entonces, que algo sabía sobre ese tipo de señales, pensó que valdría la pena investigar el asunto. Alquiló, pues, un terreno alejado al de los sucesos y se dedicó a vigilar.

Una noche que caminaba por allí sintió un viento helado sobre la nuca y, al subirse el cuello del gabán, creyó ver una figura pequeña, deslizándose. Parpadeó y volvió a ver la misma figura, sumergiéndose en la tierra, mientras un ruido seco a su lado lo obligó a retroceder.





Martín sudaba y tuvo que hacer acopio de fuerzas para no salir corriendo del lugar. Su experiencia y conocimientos no le ayudaron en ese momento.

Ya en su casa, empezó a hojear viejos libros, mientras recordaba la existencia de los gnomos, guardianes de los tesoros ocultos, y supo que se encontraba a punto de hacer suya una gran fortuna.

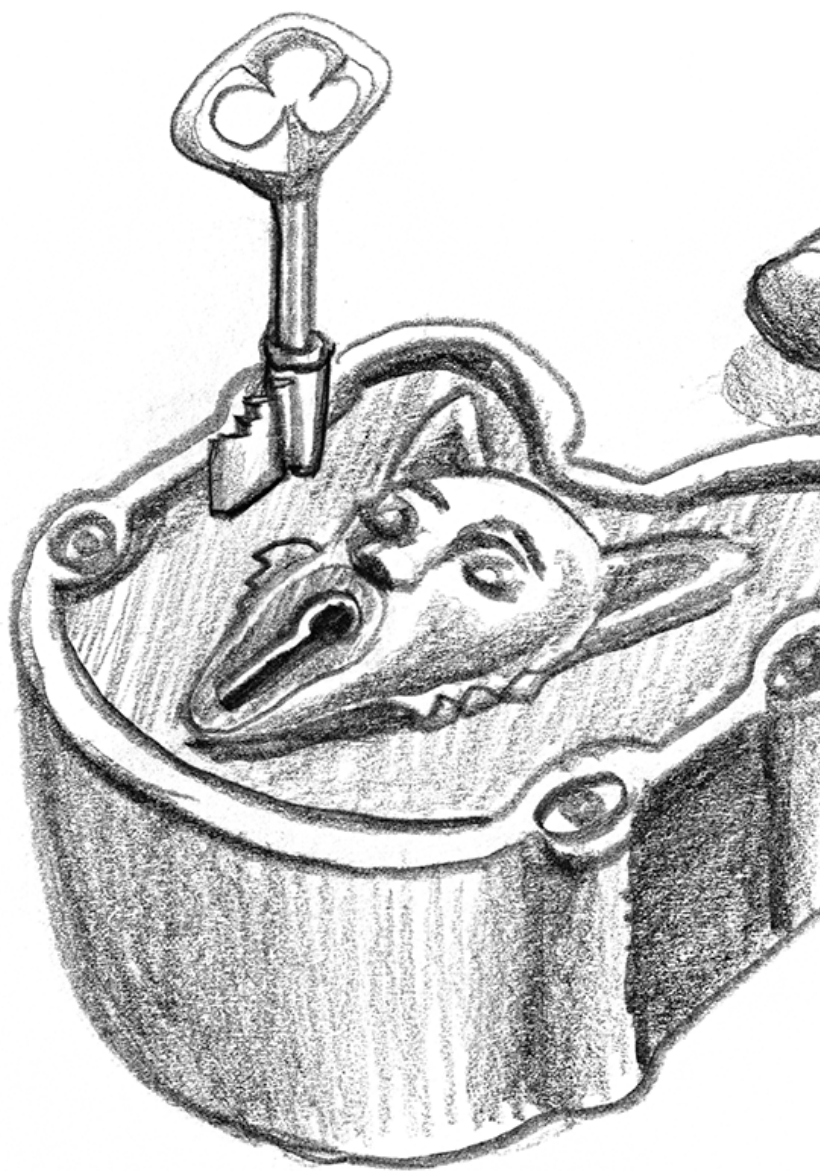
Contrató una cuadrilla de trabajadores e inició inmediatamente las excavaciones en puntos cercanos a las apariciones, no sin antes pertrecharse con todos los elementos que aconsejaban sus lecturas.

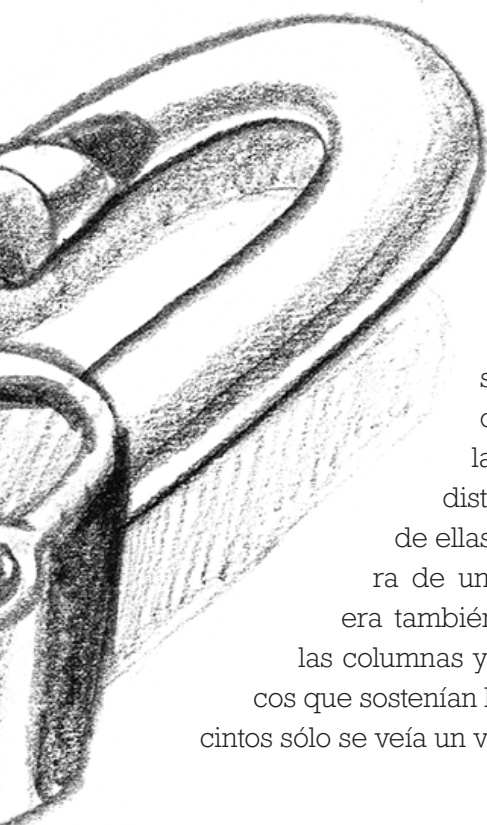
Para congraciarse con los guardianes repartió entre los trabajadores sendas bolsitas de perfumes, que renovaba cada día con una fragancia diferente. Y al cabo de tres noches, presintiendo el hallazgo, consiguió una vela enorme, y se dejó guiar por su lumbre para encontrar el punto exacto donde ahora debía excavar. Conforme avanzaba, la vela chisporroteaba cada vez con menor intensidad, hasta que al fin se apagó, de golpe. Nuestro hombre se sintió feliz ante la nueva señal y ordenó encender las linternas que había mandado llevar, anticipándose así al pánico de la gente.

El hallazgo no se hizo esperar: A escasos metros de profundidad encontraron unas cuantas vasijas de bronce; pero contenían únicamente trozos de tierra amasada, guijarros y arena.

La decepción fue grande. Los peones abandonaron el lugar, incrédulos y furiosos. Pero Martín, empeinado como era, no se dejó abatir: estaba convencido de que todo se trataba de una travesura de los gnomos, crueles y juguetones, quienes habrían convertido el oro y las piedras preciosas en materia vil.

Y se prometió encontrar la clave que lograría revertir el hechizo, y recuperar de esa manera el tesoro.





## LA CAPILLA ROJA

Verdaderamente, las matemáticas son el alma del universo. Y, ¿dónde se expresan mejor que en el difícil arte de la arquitectura y en el mundo de los colores?

Un amigo mío me escribió —Dios se apiade de él— que en uno de sus viajes a la misteriosa India llegó a un templo extraño, de forma cuadrangular. Junto a la larga y única nave se encontraban distribuidas cuatro capillas, cada una de ellas, recubierta por dentro y por fuera de un color diferente, como diferente era también la disposición y ornamento de las columnas y el grado de curvatura de los arcos que sostenían la bóveda. En el interior de los recintos sólo se veía un viejo crucifijo de madera.

Se aseguraba en el pueblo que cada capilla producía en quien la visitaba sensaciones y sentimientos tan intensos como diversos. Así, la azul era muy relajante y propicia para la meditación; la amarilla, en cambio, colmaba a uno de cierta intranquilidad creciente que lo obligaba a abandonarla en pocos minutos; mientras que en la verde asaltaban al visitante incontenibles deseos de llorar.

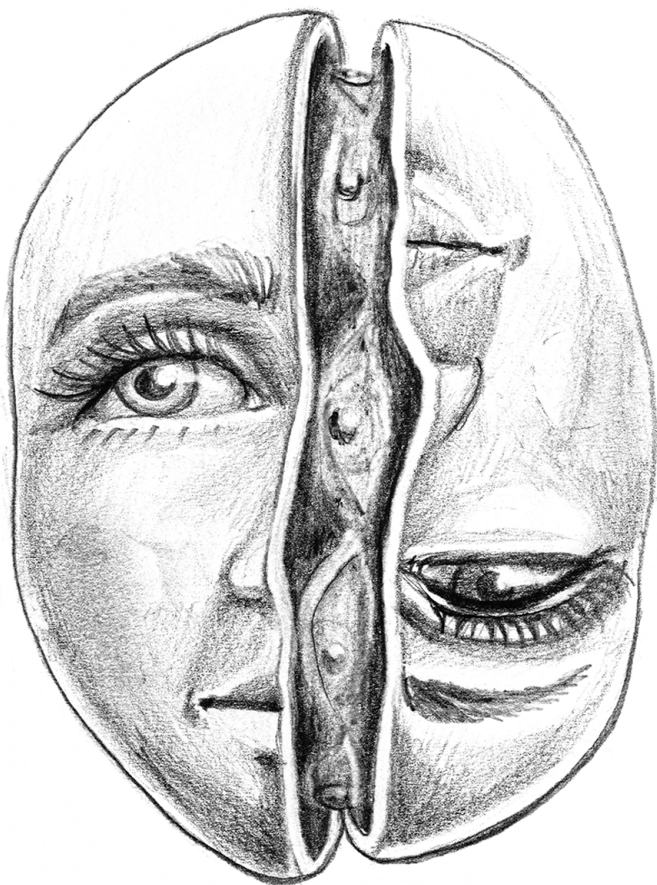
Pero, ¿qué sucedía en la roja?, se preguntaba mi amigo. Nadie lo sabía, porque siempre estuvo cerrada y no había posibilidad alguna de acceso a su interior: dos monjes guardaban la puerta celosamente las veinte y cuatro horas del día.

Sebastián —que así se llamaba mi amigo—, luego de experimentar las diversas emociones en las tres capillas dispuestas para el público, juró descubrir el misterio de la que permanecía clausurada. Decidió, entonces, tentar a los monjes con todo tipo de ofertas para lograr el permiso y poder conocer la capilla roja por dentro. Pero no tuvo éxito: los guardias eran inconmovibles...

Años más tarde me enteré del desenlace de la historia:

Un día en que el templo se hallaba prácticamente abandonado (Sebastián había estado observando por varios meses el movimiento en la casa sagrada, seguramente, y se había enterado de que en esa ocasión los fieles tenían vedado el ingreso al santuario) mi amigo entró y agredió a los guardias. Les arrebató las llaves y, mientras ellos se reponían del ataque, logró ingresar al centro mismo de la capilla roja. Fue entonces cuando comenzó el arrebatado de risa. No podía dejar de reír. Reía y reía.

— Sólo para de reír —carcajadas insensatas, según palabras del médico que lo atiende en el sanatorio del lugar— cuando se le seca la garganta. Toma entonces agua, de la que dispone en abundancia (como medida para evitar su agresividad), y continúa riendo, riendo...



## ANGELINA

— Eres un ser antiguo— le dijo.

No entendía. Era poeta y tenía los ojos tristes.

— En alguna época —continuó— te trataron con mucha crueldad...

— ¿Cómo?

— Por defender una verdad en la que nadie creía...

Ellos no estaban preparados para esa verdad...

— ¿Qué verdad?

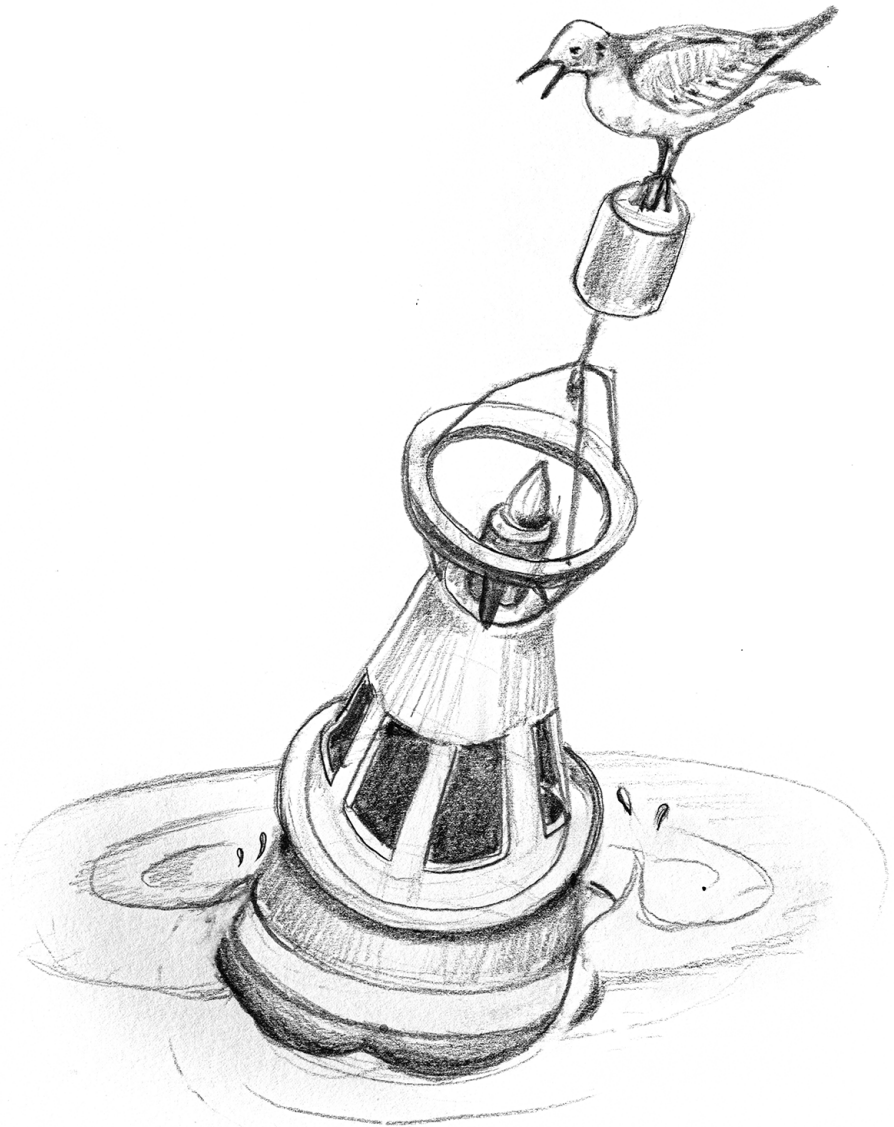
— Cuando te miro ahora... Esa mirada tan lejana.. tan profunda...

— Sí, eres un ser muy antiguo — confirmó.

— Pero, ¿qué fue lo que pasó?

Angelina tuvo un sobresalto y no quiso hablar más.





## POETA

Se encienden la mañana y el océano. Un pájaro temprano deja caer su silbido estridente sobre las olas. Te recoges la falda y caminas decidida hacia las olas. Visiones maravillosas te seducen. Avanzas ...

El día adquiere un tono azul-verdoso entre tus dedos.



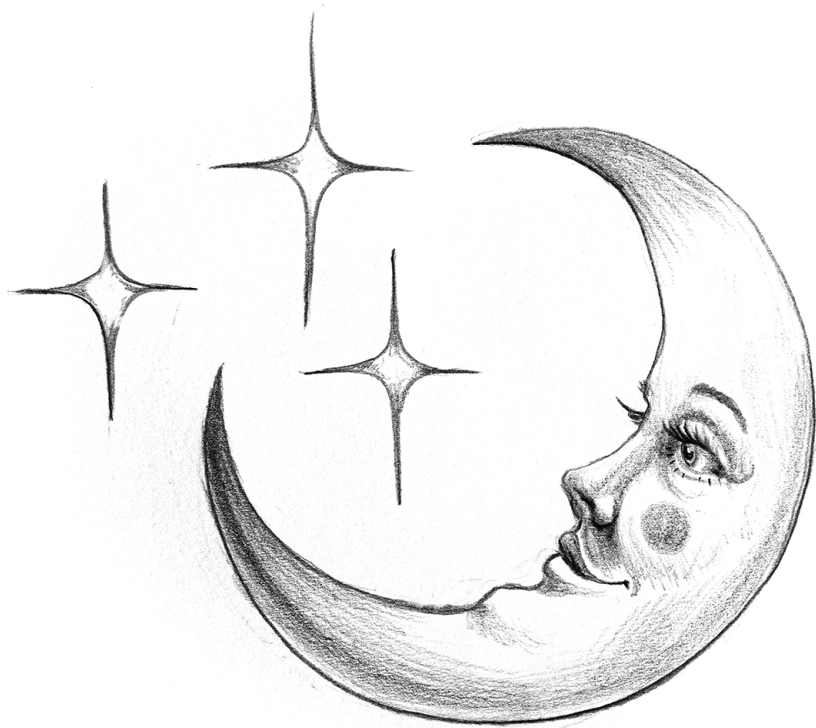
## PERSONAJE

— ¿¿Dónde estás?! ¿Piensas que puedes abandonarme? ¡Yo te creé! ¡Pertenece a estas líneas! — Reclama, airado, el autor.

Furioso lo busca, sin éxito. Entonces escucha una voz burlona que le grita

— ¿Y quién te dijo que puedes disponer de mí a tu antojo? Yo soy libre y no dependo de ti como tú de mí. Me voy a buscar un mejor texto, ¡adiós!

Y así fue como el autor perdió a su personaje.



## LA DIOSA

Mustafa, como todos los niños, era muy curioso, Tendría unos cinco años cuando, durante la celebración de una fiesta patria, observó izarse la bandera y se sorprendió al ver en ella atrapada una media luna. Generalmente la miraba por las noches, así, con la forma de un cuerno o un ajo; pero a veces también enteramente redonda. Siempre le pareció muy hermosa.

Terminó el festejo, y al volver a casa, lo primero que hizo fue preguntar a su padre lo que no sabía. Este, sentándolo sobre sus rodillas, le dijo:

Mira, hijo, la media luna no solo ilumina nuestra bandera sino que también nos protege. Hace muchos años hubo un emperador enemigo que, aprovechando una oscura noche, trató de asaltar por sorpresa nuestra ciudad, que entonces se llamaba Bizancio. Pero justamente cuando su ejército se acercaba a los muros para tomarlos apareció, salvadora, una hermosa media luna en el cielo. Nuestros hombres descubrieron a los atacantes y los obligaron a huir.

Desde entonces, hijo mío, la luna está presente en nuestro estandarte.

Ihsan entendió que el astro era una diosa bienhechora, y a partir de ese día empezó a contemplarla con más amor y reverencia que nunca.

La luna parece recibir esta noche.

El viento helado engendra rosas en la arena.

El pequeño nómada conduce sus camellos a través de

los densos mientros invoca a los espíritus del desierto

por un lugar seguro. (No sabe que ya

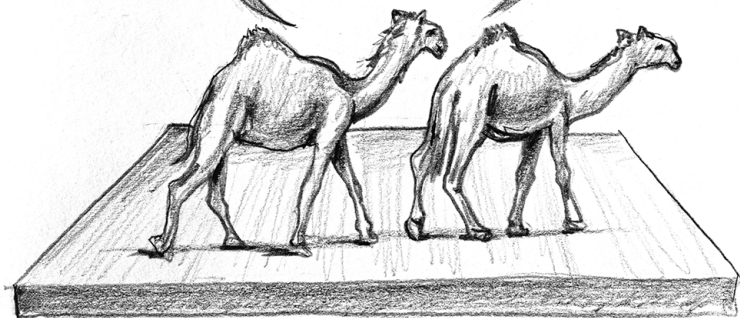
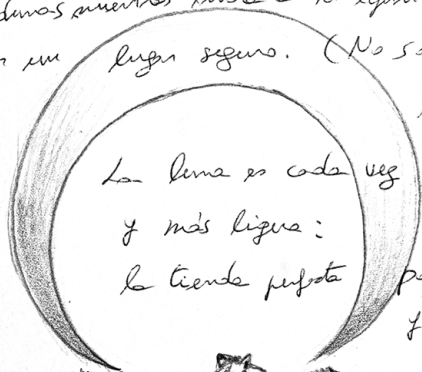
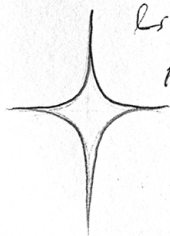
llega a su destino).

La luna es cada vez más baja

y más ligera:

la tienda perfecta para el niño

y su rebaño.



## SELENE

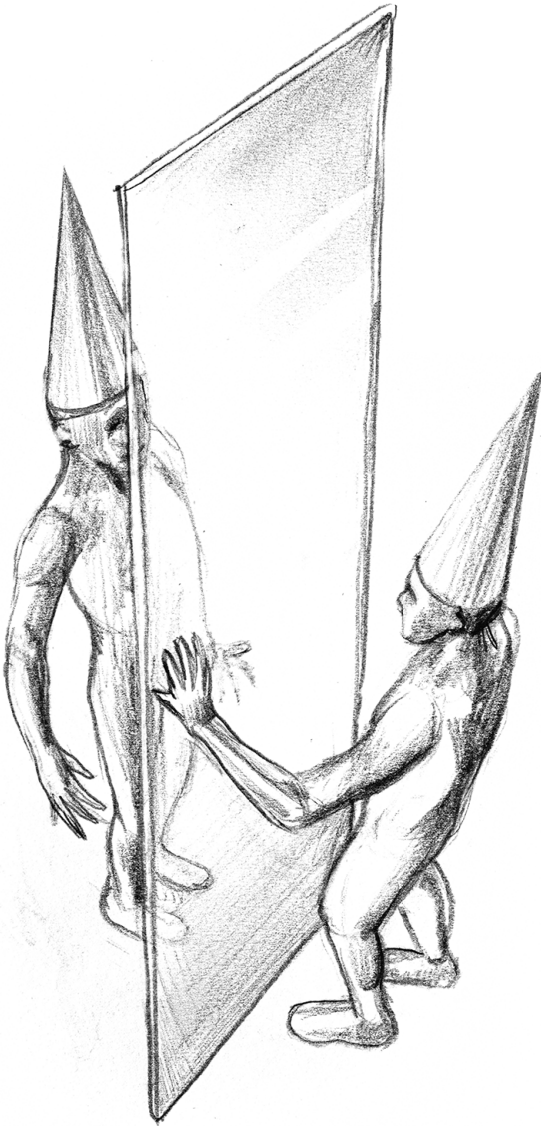
La luna parece vacilar esta noche.

El viento helado engendra rosas en la arena.

El pequeño nómada conduce sus camellos a través de las dunas mientras invoca a los espíritus del desierto por un refugio seguro. (No sabe que ya llegó a su destino).

La luna es cada vez más baja y más ligera:  
la tienda perfecta para el niño y su rebaño.





## DE HADAS

Lo conoció en una de sus estaciones, en la ciudad de los cielos fríos y paisajes umbrosos. Nunca llegó a entender su idioma: se comunicaban en la lengua extranjera que ahora habitaban. Disfrutaban mucho con el jazz, las largas caminatas por los bien cuidados bosques... Bajo un árbol de ciruelos se prometieron amor eterno. Como en un cuento de hadas. Y como en un cuento de hadas, ella tuvo que regresar a su tierra, allende los mares. Nunca olvidó su nombre: Ihsan.

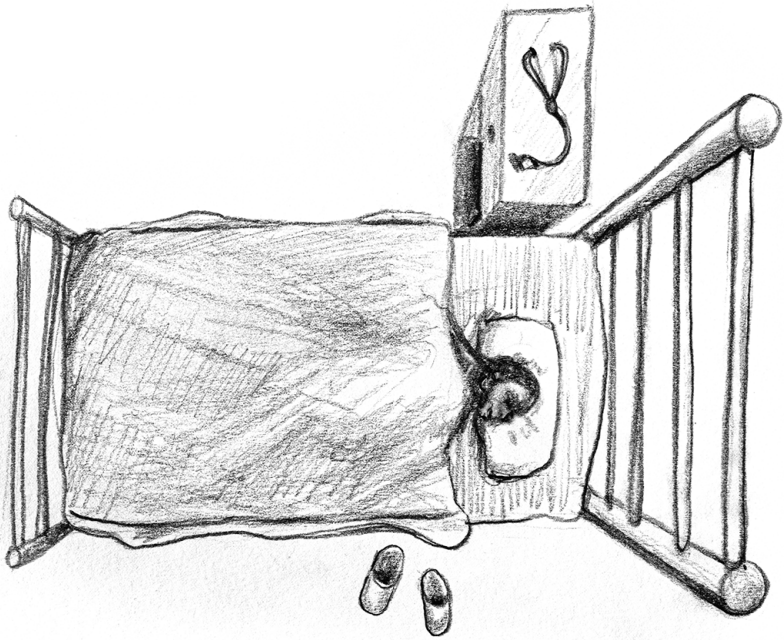


## LOS ALDEANOS

La crearon como arma para reducir la sobrepoblación de la pequeña aldea —decían—, pues ya no era posible satisfacer sus crecientes necesidades. Apenas si podía sustentar los apetitos de unos cuantos, mientras los demás tenían que alimentarse con galletas de fango que las famélicas madres preparaban cada mañana para sus hijos...

Empezaron luego a llegar pócimas para frenar las muertes de los aldeanos, pero nunca alcanzaron para todos, pues también esos cuantos se habían contaminado y se adueñaron del brebaje. Mas, al cabo de unos meses, presas de raros espasmos y ataques cardíacos, empezaron a morir aquellos que tuvieron la suerte de contar con el remedio milagroso. Todos sucumbieron.

Solo los miserables, los alimentados de lodo y desprecio, los que bebían agua de las sucias acequias, sobrevivieron. Y fueron ellos quienes volvieron a poblar la aldea.



## UCI

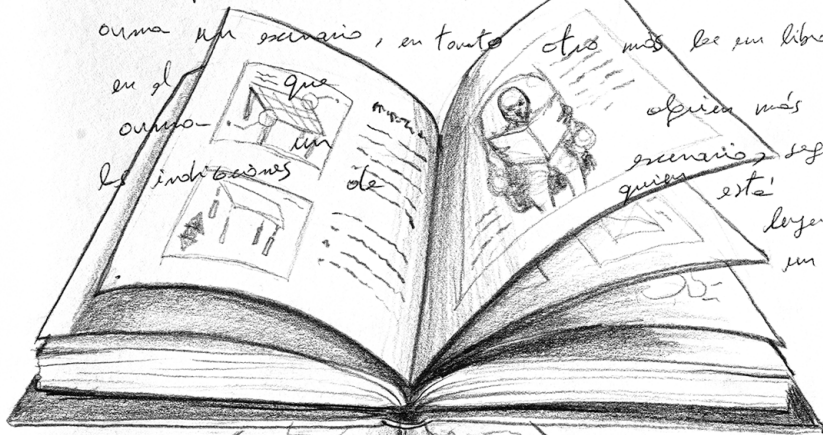
Me veo atada a esa cama, a esos tubos y sondas. Apenas puedo respirar, me es imposible hablar. Hora de visitas.

Sombras a mi alrededor. Palabras que no entiendo. Nadie se puede acercar, mas siento muy claramente la presencia de mis padres; dicen mi nombre y me ofrecen una esfera de luz. Me pregunto si ya morí, porque ellos hace muchos años que ya no están aquí... Ahora la sala se va despejando. Me cuesta tanto respirar. Se han ido. Todos se han ido. Creo escuchar voces al pie de mi cama, voces blancas de los médicos, que se van apagando...

Siento que alguien retira los tubos las sondas y apaga unos aparatos. Una sábana blanca empieza a cubrir mi cuerpo...

Alguien trata de amar un escenario, mientras otro lee un libro y le indica cómo hacerlo. En el libro, alguien crea un escenario, en tanto otro más lee un libro,

en el cual  
se  
indican  
cómo  
hacerlo



alguien más  
escena, según  
quiere esta  
leyenda  
un libro;

en este,

otro intenta amar  
un escenario, conforme

a las sugerencias  
en el cual alguien  
en, con quien



de quien lee un libro,  
trata de amar un escenario  
mientras otro lee un libro  
...

## ESCENARIO

Alguien trata de armar un escenario, mientras otro lee un libro y le indica cómo hacerlo. En el libro, alguien arma un escenario, en tanto otro más lee un libro, en el que alguien arma un escenario, según las indicaciones de quien está leyendo un libro; en éste, otro intenta armar un escenario, conforme a las sugerencias de quien lee un libro, en el cual alguien trata de armar un escenario mientras otro lee un libro...



## ASCUAS VERDES



Valeria lloraba siempre que tenía que ir a acostarse. Sabía que a través del tejado, por una pequeña hendidura, la esperaban esas ascuas verdes y misteriosas. Todas las noches. Y en ocasiones, también por las mañanas.

— ¿Qué será, mamá?— preguntaba.

Mas su madre, muy ocupada en atender a la familia o en regar las plantas luego del pesado trabajo en la escuela, no parecía dar importancia a la ansiedad de la niña.

— No es nada, hijita. Tal vez el sol...

— Pero asoma por las noches también. Y es verde, muy verde.

— Quizá sea la luna, entonces. O alguna estrella. A veces se ven de colores...

La pequeña no insistía más. ¿Sería realmente la luna por la noche y el sol al amanecer? Lo que más le intrigaba era ese extraño color de hierba fresca.

\*\*\*

Poco a poco, Valeria se fue acostumbrando a la insólita compañía, que hasta llegó a parecerle agradable. Y, como era una niña muy sola, empezó a buscarla. Afortunadamente, casi nunca le fallaba.

Una amiguita, a quien había confiado su inquietud, se rió de ella.

— Serán marcianos. Dicen que son así, verdes, como tú me cuentas. ¿No viste también su nave?

— ¿Qué nave?

— La de los marcianos, claro.

Y se burlaba, sin reparar en la tristeza de la niña.

\*\*\*

Acostumbrada como estaba a las visitas de la noche y de algunas mañanas, a Valeria ya no le parecían muy lindos los días y prefería la hora de acostarse y la de despertarse. A menudo soñaba con seres diminutos que bajaban con la lluvia y se detenían a cantar en el tejado. Eran verdes y, cosa rara, su voz teñía el aire también de verde. Desde entonces empezó a amar la lluvia más que nunca, y siempre la espiaba, gozosa, con la secreta esperanza de descubrir a sus amigos cantores. En ocasiones hasta le pareció verlos, ágiles y mínimos; pero esto ya no contó a nadie, ni siquiera a su madre, que seguramente no la entendería, pues siempre estaba ocupada y con prisa.

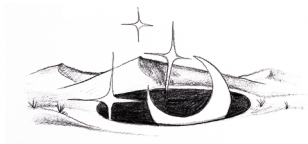
\*\*\*

Una noche, llena de impaciencia y curiosidad, Valeria decidió descubrir por sí misma el misterio y, trepando como pudo por una escalera, logró llegarse al tejado.

Al principio no distinguía nada, pues todo estaba muy oscuro. Fue caminando lentamente por el techo, con gran cuidado y abriendo mucho los ojos. Y, cuando estaba justo sobre su dormitorio, se estremeció: una sombra felina se escurría velozmente entre las sombras, muy cerca de ella.

Entonces gritó con todo su miedo, y ya iba a llorar... Mas, de pronto descubrió las ascuas verdes que tanto buscaba, y que la miraron larga, fijamente...

Dueña al fin del gran secreto, Valeria bajó precipitadamente a su cuarto, tratando de entender el parentesco entre esos ojos verdes y sus amigos cantores que bajaban del cielo con la lluvia.



Este libro se terminó de imprimir  
en noviembre de 2024 en Grafito, en Cuenca  
del Ecuador.

Para su diagramación se utilizaron tipografías  
de la familia Rockwell Nova.

naastodaslasardesalalmismahora-cuandoel  
solbrillacomounca-pocoantesdelocaso-ses-  
igueaspirandoenellugarelaromamisteriosoins-  
tintivamentemirósupropioropajeyloencontrósi-  
milalodelosdemásdescendimoscuantopudimosin-  
tentandoesquivarlasolasinmensasqueamenaza-  
banconhundirelaeroplanoperonolloviónnoera  
petróleoinflamadonisetatabadeunespejismoni-  
nosloestábamosinginandocomprendimosenton-  
cesquesetratadedeunaciudadenmediodelocéano.  
volvióalasaladelecturateníalepiloylosjeansempa-  
padosporlluvia.cuandovolvióensíyaeranocheyal-  
mirarsealespejodescubrióensurostrosinequí-  
vocosojosnegros muy grandesyrasgadosnorecorda-  
banadamasnuevamentextrañajaquecalaobligóa  
tomarselacabezaconlastdosmanospercibióenton-  
cesunfuerteoloratierramojadaydesidiósalialal-  
pationuncamáspudimoscontemplarlaciudadluzla  
ciudadsumergidauncompañeroseleacercósólicito  
toellacorríaalbalcónyesperavervepequeñoau-  
tomóvilpúrpuraacercarse derrepenteelmarella  
masseloescuchabadesdeloslejosunascuanta scua-  
drasantesdellegarayempezabaatocarelclaxonco-  
moindicandoatodomundoqueivavisitaralniñades-  
usojosdesdehaciaunosmesesveníasufriendodees-  
tas inexplicablesjaquecaslamúsicateempujalamú-  
sicateimpideveracercarselasombrascolocólopul-  
garyelíndicesobreelnacimiento delanarisyrespi-  
róprofundamenteperoundíanoeseescuchóelclaxon.  
niseasomóellaaesperarlo másnuevamentextrañaja-  
quecalaobligóatomarselacabezaconlastdosmanos-  
percibióentoncesunfuerteoloratierramojadaydesi-  
diósaliialalpationuncamáspudimoscontemplarlaci-  
udadluzlaciudadsumergidauncompañeroseleacercó-  
sólicitoellacorríaalbalcónyesperavervepequeño

naastodaslasardesalalmismahora-cuandoel  
solbrillacomounca-pocoantesdelocaso-ses-  
igueaspirandoenellugarelaromamisteriosoins-  
tintivamentemirósupropioropajeyloencontrósi-  
milalodelosdemásdescendimoscuantopudimosin-  
tentandoesquivarlasolasinmensasqueamenaza-  
banconhundirelaeroplanoperonolloviónnoera  
petróleoinflamadonisetatabadeunespejismoni-  
nosloestábamosinginandocomprendimosenton-  
cesquesetratadedeunaciudadenmediodelocéano.  
volvióalasaladelecturateníalepiloylosjeansempa-  
padosporlluvia.cuandovolvióensíyaeranocheyal-  
mirarsealespejodescubrióensurostrosinequí-  
vocosojosnegros muy grandesyrasgadosnorecorda-  
banadamasnuevamentextrañajaquecalaobligóa  
tomarselacabezaconlastdosmanospercibióenton-  
cesunfuerteoloratierramojadaydesidiósalialal-  
pationuncamáspudimoscontemplarlaciudadluzla  
ciudadsumergidauncompañeroseleacercósólicito  
toellacorríaalbalcónyesperavervepequeñoau-  
tomóvilpúrpuraacercarse derrepenteelmarella  
masseloescuchabadesdeloslejosunascuanta scua-  
drasantesdellegarayempezabaatocarelclaxonco-  
moindicandoatodomundoqueivavisitaralniñades-  
usojosdesdehaciaunosmesesveníasufriendodees-  
tas inexplicablesjaquecaslamúsicateempujalamú-  
sicateimpideveracercarselasombrascolocólopul-  
garyelíndicesobreelnacimiento delanarisyrespi-  
róprofundamenteperoundíanoeseescuchóelclaxon.  
niseasomóellaaesperarlo másnuevamentextrañaja-  
quecalaobligóatomarselacabezaconlastdosmanos-  
percibióentoncesunfuerteoloratierramojadaydesi-  
diósalialalpationuncamáspudimoscontemplarlaci-  
udadluzlaciudadsumergidauncompañeroseleacercó-  
sólicitoellacorríaalbalcónyesperavervepequeño

Estas historias provienen de experiencias personales, lectoras y míticas de la escritora. Microrelatos como Irene, Angelina, San Juan, Sahara, La casa, refieren a esas primeras vivencias; Wasser, Narciso, Schubert, por citar algunos, proceden de sus travesías lectoras. E historias como: Maldivas, Copán, La fuente, Máscaras, Sima cuentan hechos míticos originarias de distintas latitudes. Estos relatos hablan de ciudades lejanas, de tiempos inmemoriales ubicados en el mar, en los desiertos, en medio de las dunas y los oasis, en donde se practican ritos alrededor de fuentes, obeliscos, plazas o jardines en ambientes misteriosos, oscuros, nocturnos. Allí habitan seres anónimos, solitarios, hadas, gnomos, máscaras, guardines, tesoros por descubrir, recuerdos colectivos e individuales, olvidos, los cuales se hacen acompañar de músicas, danzas y ritmos. Además, intenta también capturar la esencia de la vida cotidiana de una manera novedosa y reveladora, relatos como: La taza de café, Barro, Bebé ratón, dejan una impresión perdurable en el lector por referir de manera cinematográfica acciones pequeñas, sucesos habituales, sin razones.

Estamos frente a una narrativa que trabaja con la palabra precisa, una frase estilística y sintácticamente pertinente, una trama construida con rigor, penetración y que activa múltiples y polifónicos sentidos. Sin duda, los textos de este cuentario visibilizan la habilidad de su autora para transmitir experiencias completas en espacios limitados como es la consigna estructural de las microficciones contemporáneas. Las estrategias narrativas seleccionadas, los temas, la secuencia de las historias, los intertextos hablan de la narradora suspicaz, creativa y formada en los ejercicios escriturales literarios.

*Jackie Verdugo*



UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY

Casa  
Editora

ISBN: 978-9942-670-12-0



9 789942 670120